

20

COLECCIÓN DE
INVESTIGACIONES
EN DERECHO

Crítica a la reintegración en Colombia: seguridad, hábitat y ciudadanía

Adriana María Ruiz Gutiérrez
Mónica María Velásquez-Franco
(Compiladoras y autoras)



Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos.
Escuela de Derecho y Ciencias Políticas

Grupo de Investigación Epimeleia
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades



303.66
C934

Crítica a la reintegración en Colombia: seguridad, hábitat y ciudadanía / compiladoras y autoras Adriana María Ruiz Gutiérrez y Mónica María Velásquez-Franco -- Medellín: UPB, 2022 -- 687 p: 17 x 24 cm. -- (Colección Investigaciones en Derecho)
ISBN: 978-628-500-042-3 (Versión digital)

1. Desmovilización – Colombia 2. Reinserción social 3. Conflicto armado – Colombia I. (Serie)

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Crítica a la reintegración en Colombia: seguridad, hábitat y ciudadanía

ISBN: 978-628-500-042-3 (Versión digital)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-042-3>
Primera edición, 2022

Escuela de Derecho y Ciencias Políticas
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

CIDI. Grupo de investigación sobre Estudios Críticos y Grupo de investigación Epimeleia:

- Modelo actual de reintegración: Giros y continuidades del discurso "securitario", atendiendo a la prevención del delito mediante la superación de las condiciones de vulnerabilidad. Fase II. Radicado 108C-05/18-77.
- Reintegración comunitaria: Propuesta de metodología biográfica-narrativa, atendiendo a la prevención del delito mediante la superación de las condiciones de vulnerabilidad. Fase III. Radicado 554C-02/20-77.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Derecho y Ciencias Políticas: Jorge Octavio Ramírez Ramírez

Decano Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades: Johman Esneider Carvajal Godoy

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Dora Luz Muñoz Rincón

Imágenes: © Fundación Puntos de Encuentro

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(604) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2096-26-04-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

¿Qué puedo ser distinto de lo que soy?

Narrativas de la reintegración

David Antonio Rincón Santa, Adriana María Ruiz Gutiérrez,
Carlos Arturo Ruiz y Mónica María Velásquez-Franco
(Grupos de Investigación sobre Estudios Críticos; Epimeleia; Derecho, Cultura y Ciudad.
Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad de San Buenaventura, Medellín)

*“Pero si van a mostrar eso, es porque tienen que decir
quiénes somos y quiénes lo hicieron” [A.1.b (o)]*

Introducción

Las narraciones de los excombatientes en proceso de reintegración dicen sobre una vida espectral en transición, cuyo contenido envuelve numerosas posibilidades singulares y comunitarias. Las vidas en transición presentan, aquí, diversas “zonas de incertidumbre y de mínima previsibilidad de la existencia” (Delory-Momberger, 2015, p. 45), reclamando nuevas metodologías dirigidas a recrear otros ángulos para mirar, escuchar y sentir el pasado vivido y viviente en el presente, además de la continuidad de una historia singular con sus ambiguos trazos, contornos y, por supuesto, oportunidades en la transición. Ahora, *¿cuáles son las implicaciones de una narración sobre la transición de una vida singular y comunitaria? ¿Qué significa biografiar y performar la vida en transformación?* La respuesta a estas cuestiones alude a una comprensión de la vida humana, más allá de las esencias trascendentes y seguras, puesto que la misma es inseparable del tiempo y el espacio cultural, o, lo que es igual, de la *biografía* –representaciones de la vida con variadas formas y sentidos–, susceptible a múltiples fluctuaciones: “La actividad biográfica aparece en consecuencia como un proceso esencial de constitución del individuo en sociedad” (2009, p. 55).

En este marco, el Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos, en asocio con el grupo Epimeleia (Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia) y la Universidad de San Buenaventura, con el apoyo de la Agencia

Colombiana para la Reincorporación y Normalización (ARN) y el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (Inpec) concibieron e implementaron un laboratorio biográfico-*performativo*, en el que resuena lo que Christine Delory-Momberger denomina un “laboratorio de operaciones de *biografización*” (p. 66), en el cual, los excombatientes en proceso de reintegración y los investigadores han generado, reflexivamente, para ellos mismos y para los demás participantes del laboratorio, numerosas manifestaciones de *biografización*, a partir de sus condiciones sociohistóricas y culturales. Así, el diseño metodológico desde la crítica, formulado y desarrollado en esta investigación, constituye una apuesta sobre las bases de la *vulnerabilidad* –nadie puede existir aislado, puesto que la propia vida se construye con/entre otros– y la *narración* –somos historias contadas que se forman y se transforman, en virtud de las temporalidades y los espacios de lo social y de la historia–.

Esta metodología ha permitido biografiar la existencia (Delory-Momberger, 2015) de los excombatientes en proceso de reintegración y darle cabida a una configuración de la identidad narrativa (Ricoeur, 2009): acercarse a la propia vida, sentirse, pensarse, expresarse, biografiarse y narrarle a los demás. Y ha propiciado la emergencia de los narradores: “El narrador toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida. Y la torna a su vez, en experiencia de aquellos que escuchan su historia” (Benjamin, 2001, p. 115). A propósito de la experiencia vivida, han emergido los gestos biográfico-*performativos* que configuran las narrativas que se desarrollan en este capítulo.

Los hallazgos y las conclusiones arrojados por esta construcción metodológica con enfoque en vulnerabilidad constatan que las estructuras sociales y políticas operan bajo un reparto selectivo (sobre ciertas poblaciones) y diferencial (afecta de distintas formas) de las condiciones de precariedad, exacerbándolas. Dicho reparto es tanto material como perceptual, lo cual afecta y determina la dimensión narrativa de los seres humanos; esta idea complementa las concepciones de Butler en la medida en que, a partir de lo acontecido en los laboratorios, esta investigación plantea la existencia de una vulnerabilidad narrativa: todos los seres humanos son vulnerables *narrativamente*, pues están expuestos a estructuras narrativas que los preceden, y esta condición se agudiza igualmente debido a ese reparto selectivo y diferencial de la precariedad. Esta cuestión genera una distribución

dispar de lo perceptual: ciertas poblaciones pueden biografiarse y aparecer en la esfera pública –de modo que otros puedan percibir las, aprehenderlas y reconocerlas–, mientras otras, no.

El presente capítulo se estructura en consonancia con la metodología propuesta, que considera el *performance* como un elemento estructural de constitución, indagación, *biografización* y creación. Entendiendo que el laboratorio es, en sí mismo, un *performance*¹. A continuación se exponen cada una de las sesiones, a partir de dos componentes: una *partitura*², antecedida por la descripción de sus movimientos y secciones –en un juego de analogía con la pieza musical–, y la lectura e interpretación de lo que allí aconteció –palabras, gestos, movimientos corporales, imágenes, acciones, situaciones, creaciones–, denominada *lectura biográfica* que acoge las voces de las personas en proceso de reintegración.

La *partitura* pone de relieve los elementos que componen la pieza *performática* y confluyen en ella bajo las convenciones E (espacio), C (cuerpo), CM (cuerpo movimiento), O (objetos), P (palabras), T (tiempo) y M (música) y la indicación de la manera en que discurren y se relacionan entre sí, propiciando eventos, secuencias, cadencias o ritmos particulares en la composición. Las palabras, imágenes y testimonios se indican en cada *lectura biográfica* bajo los códigos³ derivados de la sistematización de las distintas sesiones del laboratorio, efectuadas en el proyecto con las personas en proceso de reintegración.

Escuchémoslos ahora:

¹ Ver capítulo *Laboratorio biográfico-performativo. Una propuesta de metodología crítica con enfoque en vulnerabilidad*.

² Se presenta la partitura solo de alguno o algunos de los movimientos de todo el performance (sesión).

³ Clasificando y ordenando así los gestos biográfico-performativos creados.

Sesión 0. Acercamiento

Partitura-performance

Seis movimientos:

Primer movimiento, *Canon corporal*, se lleva a cabo la presentación de cada una de las personas, se encuentran dispuestas en círculo, expresando su nombre y haciendo un movimiento con su cuerpo, que el resto de las personas replican.

Segundo movimiento, *Encuentros y trayectos*, se subdivide en tres momentos o secciones, cada una de ellas con varias partes. Primera sección, *Movimiento espejo de inicio*, formando dos círculos concéntricos, las personas ubicadas en ambos círculos, unas frente a otras, inician una secuencia de desplazamientos, aquietamientos, movimientos corporales de unos que son replicados, a manera de espejo, por los otros; los del círculo externo generan la imagen y los del círculo interno realizan su reflejo replicando el movimiento, y tras nuevos desplazamientos, se invierte, la imagen surge desde el círculo interno y su reflejo, en el externo. Segunda sección, *Caminar y compartir*, se efectúan una serie de desplazamientos por el espacio, con intervalos entre estos, se llevan a cabo dos momentos de encuentro entre dos personas para compartir alguna historia; un nuevo desplazamiento por el espacio dará lugar a la interiorización de la experiencia, pensando y sintiendo las historias compartidas para, luego, acercarse a alguien y, sin palabras, comunicarle su sentimiento, el otro le contará, después, el sentimiento que percibió con su mirada. Tercera sección, se repite el *Movimiento espejo*, a manera de cierre. Los cambios en los movimientos durante este segundo acto son pautados por el sonido de tres aplausos.

Tercer movimiento, *Compartir palabras*, se lleva a cabo la escucha del cuento *Palabras de Nicolás Buenaventura*, estando todos sentados, dispuestos en círculo. La lectura puede repetirse una vez, si así lo desea el grupo. Tras la lectura, ahora de pie, se realizan nuevos desplazamientos por el espacio, mientras se escuchan reflexiones en torno a la palabra, a lo que significa nombrar, contar historias, escuchar. Luego, continuando con los desplazamientos por el espacio, se siente-piensa una palabra, que se guarda como un valioso objeto y se comparte después, escribiéndola en el cuerpo de

alguien, en su mano. Nuevos desplazamientos anidan, ahora, la reflexión en torno a la escritura y las marcas en el cuerpo para comunicar mensajes, líneas, dibujos y tatuajes que nombran el propio cuerpo. Se repite, ahora, el movimiento en el que se siente-piensa una palabra, para, luego, escribirla en el cuerpo de alguien, en su otra mano. De nuevo el sonido de tres aplausos marca la pauta de los desplazamientos y las acciones.

Cuarto movimiento, *Compartir palabra, palabra-mantra*, se abre el espacio para compartir, en un círculo, las palabras recibidas en el cuerpo y lo sentido con ellas. Un espacio de introspección lleva a seleccionar una de las palabras y repetirla como un mantra, mentalmente, respirando, dejando que la palabra escogida sea un sonido mental en medio de momentos de silencio, aquietamiento y respiración. Ese sonido se hará, luego, audible, cuando cada uno pronuncia su palabra a la cuenta de tres.

Quinto movimiento, *Hojas e historia*, se realiza la creación conjunta de historias, por grupos, que incluyen las palabras escritas en las manos de cada uno; cada historia recibe un título y se comparte, luego, con todos los grupos unidos en un círculo.

Sexto movimiento, *Cierre ritual*, se hace en dos secciones. Primera, *Masaje colectivo*, girándose para ir al encuentro de otro, aún en círculo, masajearlo; Segunda, *Grito maorí*, retoma el pensamiento en una de las palabras escritas en las manos, para, luego, gritarla con fuerza, a la cuenta de tres, como un grito maorí (Imagen 1).

Sesión 0. Acercamiento.

Quinto movimiento. Hojas e historias

E	Salón
O	Hojas de cuaderno
CM	Repartir una hoja de cuaderno por persona
CM	Pararse sobre la hoja haciendo que los pies no toquen el piso, queden sobre la hoja
CM	Entregar hojas
CM	Formar grupos
E	Subespacios grupos
C	Manos portadoras de palabras
CM	Escribir historias pequeñas que incluyan las dos palabras que tiene en las manos
T	10 - 15 minutos
P	Ponerle título a las historias
CM	Escribir título
CM	Formar un círculo
P	Ponerle título a las historias
C	Escuchar cada historia

Lectura biográfica

La sesión de *Acercamiento* constituyó el prelude de un encuentro con los propios *gestos*, *movimientos* y *palabras* que recrean la trama de la vida. Durante la sesión, el presente de las palabras humanas expresó más de lo esperado (signos, símbolos, conceptos, categorías y miradas), enunciando aquello que faltaba por decir sobre el *futuro*. Los participantes del laboratorio, quienes se encuentran en una transición a la vida en común, recrearon, en la palabra, una forma de vida real y posible, pasada y futura, pero siempre, reconocible y factible. En efecto, el desplazamiento de un estado a otro, tal como acontece con el combatiente anónimo al hombre

en singular, afecta, significativamente, a los participantes, puesto que altera y provoca nuevas formas de ser y estar en el mundo compartido. La “vida en transición” es portadora de sufrimiento, perturbación e incertidumbre (Delory-Momberger, 2015, p. 40) y, también de esperanza, confianza y utopía: “*El proceso de reconciliación (sic) es el fuego que impulsa (sic) a seguir adelante cada día*” [0.4].

En el laboratorio, la palabra ante otros describe lo que hemos sido y las diversas posibilidades de ser: “*Transformar una vida como lo hizo (sic) Cristo. Formar la soledad en esperanza y el amor en ternura*” [0.1]. Del mismo modo, afirmaron: “*Cuando era niño me sentía feliz, el momento más feliz de mi vida. Porque Dios siempre está conmigo, y él es amor. Y es mi educación en sentir ese amor*” [0.2]. Las palabras Dios y Cristo, como sinónimos de amor, ternura y esperanza, son, pues, una forma de acción *performativa* que inaugura lo nuevo: la esfera de la representación y el proceso de significación de la existencia. En este sentido, uno de los participantes revela, en una metáfora, la creación amorosa y la libertad insondable de lo humano: “*Las mariposas son libres gracias a Dios*” [0.5]. Por esta razón, la palabra humana crea otro nacimiento distinto al meramente biológico, así aconteció con los narradores durante la actividad, quienes hacen eco de sus ilusiones, a través de los verbos rectores del porvenir: *buscar, poder, transformar, salir y seguir*, seguidos de la expresión “adelante”. La natalidad lingüística implica, además del hecho desnudo de la aparición física, acontecer, mediante la posibilidad de emprender algo nuevo: “*Mi tranquilida (sic) es lo que busco cada día, teniendo en cuenta mi dura Historia*” [0.4].

De este modo, la palabra subvierte las máscaras inocentes o monstruosas del bien y el mal, permitiendo advertir la desnudez de la vida humana: “*La señorita ... es muy tierna y amorosa con su hijo y También (sic) le da mucha esperanza. Para salir adelante cuando se encuentra (sic) con su mamá y le da un abrazo (sic) muy fuerte con mucho amor*” [0.6].

Por consiguiente, la natalidad, a través de la palabra compartida, ilumina las posibilidades de invención de un mundo nuevo, tan singular como auténtico, tan disruptivo como creador, respecto a la fatalidad de la violencia y la desposesión: “*Tengo compasión por los animales y las personas, con ello puedo salir adelante*” [0.5]. La palabra humana permite la conjunción concreta entre tiempo y espacio: “El principio, el nacimiento, hace posible un

segundo principio, si por eso entendemos la posibilidad de decir algo nuevo” (Birmingham, 2017, p. 56). En el principio está el verbo “salir adelante”, inaugurando otros sentidos frente al presente y numerosas posibilidades de avanzar en una dirección no violenta. La capacidad de narrar es, pues, equivalente a la posibilidad de nacer en compañía de los otros, quienes nombran al recién nacido a la manera de una bienvenida al mundo y, así, sucesivamente, *a lo largo de su vida*.

Igual que el nacimiento físico comporta la llegada de alguien nuevo al mundo, quien recibe el pasado gramatical de aquellos que le anteceden, la aparición ante los otros comporta la posibilidad de romper con la inacción del pasado, abriendo una grieta en el futuro: la chispa de un porvenir. En palabras de Delory-Momberger:

No hay vida humana sin relato, el hombre vive su vida contándola. Para él mismo y para los otros. No hay vida humana sin relato, porque solo hay humanidad en la sociedad de los hombres, y por lo tanto en la historia.” (2015, p. 12)

De esta manera, desde la narración, se formaron las experiencias actuales, esculpiendo una semántica distinta al pasado violento, a través de palabras humanas como *Cristo, amor, ternura, reconciliación, compasión, soledad, esperanza, transformación*. Cada “transformación narrativa” comporta la novedad y la persistencia de un nuevo comienzo, otra nueva vida, que caduca, únicamente, con la muerte: “Siempre transformamos desde aquello que ya somos, desde aquello que tenemos” (Mèlich, 2002, p. 38). La primera sesión del laboratorio reveló el verbo “transformar” significando anhelo y, por lo tanto, posibilidad.

Las palabras inesperadas del *quién* y, en modo alguno, del *qué* alumbran nacimientos imprevistos, en tanto, implican la acción de aparecer y de narrar ante otros su propia humanidad. El sujeto no es, meramente, un producto del discurso heredado, sino que nace, en virtud de la capacidad de enunciación, que se actualiza en cada presente a lo largo de su vida. Con toda razón afirma Delory-Momberger que el “... relato es una forma de hacer advenir su historia y de advenir ... como los sujetos de esta historia; contándose, [los sujetos] reaccionan biográficamente ante su existencia” (2015, p. 46). La sesión de acercamiento constituyó, así, una apuesta por

la transformación creativa y disruptiva de la imagen de sí, nombrando el mundo, una vez más, y actuando en un mundo compartido, a partir de un futuro distinto a la violencia. En este contexto se puede comprender la siguiente expresión: “*El proceso de reconciliación (sic) es el fuego que impulsa (sic) a seguir adelante cada día*” [0.4]. Al igual que Prometeo, los narradores anhelan un rayo de luz, esperanza, para “*salir adelante*”.

Sesión 1. Camino a casa

Partitura-performance

Seis movimientos:

Primer movimiento, *¿De dónde vengo yo?*, marcando el ritmo con las manos y desplazándose por el espacio, se canta, entre todos, la primera estrofa de la canción *De donde vengo yo* (ChocQuibTown), luego, en grupos de tres personas, se conversa sobre el lugar de procedencia, el lugar de la infancia y se cuentan anécdotas. Y, luego, de nuevo, se canta y se conversa.

Segundo movimiento, *Mapa de desplazamientos*, por grupos, plasman sobre una cartulina los orígenes o el lugar de donde cada uno viene, conectándolos, luego, con una línea a las palabras CEPAR|MEDELLÍN, que está escrita en el centro, así se crea una matriz que muestra cómo convergen y se cruzan los orígenes y los destinos.

Tercer movimiento, *Paisaje-palabra: un recuerdo de una página*, se subdivide en cuatro momentos o secciones. Primera, cerrando los ojos cada uno va al recuerdo del lugar del cual se viene, contactando memorias sensoriales –olores, colores, elementos naturales, edificios, luces, sombras, caminos, paisajes y sensaciones–, luego, escogiendo una de las dos crayolas que cada uno tiene, se raya, colorea, garabatea, sin forma clara, según la intensidad, forma, tipo de trazos que cada uno desee, sintiendo, recordando el lugar, rayando. Segunda sección, se realiza la misma acción, pero con la otra crayola. Tercera sección, se comparte uno de los colores al compañero de la derecha. Ahora, con ese nuevo color recibido, se invita otra vez a evocar, sentir, rayar, llenando toda la hoja con el color, mientras tanto, se piensa en una palabra sobre el lugar del recuerdo, una sola, una expresión, la que venga a la mente y al cuerpo mientras pinta. Cuarta sección, se contempla, por un momento, la hoja llena de color y se escribe en ella la palabra pensada sobre el lugar.

Cuarto movimiento, *Paisajes entre-nos*, se realiza en tres secciones. Primera sección, se vuelve al mapa de desplazamientos del segundo movimiento y, dispuestos en círculo, cada uno con su paisaje-palabra en el pecho, sostenido por las dos manos, pronuncia la palabra que sostiene y la ubica en su

lugar de procedencia sobre el mapa. Segunda sección, desplazándose por el espacio, se observan los mapas de los distintos grupos. Tercera sección, se vuelve a un círculo común y se comenta lo experimentado al rayar-pintar el paisaje-palabra y lo que llamó la atención de los paisajes-palabras de los compañeros.

Quinto movimiento, *Anclaje ético*, se plantea el consentimiento informado, se lleva a cabo una conversación sobre el significado del material en la elaboración de biografías para construir las propias narrativas vitales, se habla acerca de su valor y se consulta si se desea compartir, y en qué condiciones.

Sexto movimiento, *Cierre*, se vuelve a conformar un círculo entre todos, teniendo su paisaje-palabra entre las manos, cada uno pronuncia su palabra y, luego, a la cuenta de tres, se grita tres veces y se repite de nuevo (Imagen 2).

Sesión 1. Camino a casa.

Tercer movimiento, Paisaje-palabra: un recuerdo de una página

E *Salón*

C *Ojos cerrados, recuerdo del lugar del cual se viene, memorias sensoriales*

O *Hojas de cartulina, dos crayolas*

C *Sentir, recordar el lugar, las personas, los objetos, paisajes, caminos*

CM *Escoger un color, pintar, rayar, colorear, garabatear*

T *Varios minutos*

O *Crayola*

C *Sentir, recordar el lugar, las personas, los objetos, paisajes, caminos*

CM *Escoger otro color, pintar, rayar, colorear, garabatear*

T *Varios minutos*

O *Crayola*

CM *Elegir un color y regalárselo al compañero de la derecha*

O *Crayola*

C *Sentir, recordar el lugar, las personas, los objetos, paisajes, caminos*

CM *Escoger otro color, pintar, rayar, colorear, garabatear*

T *Varios minutos*

CM *Pensar en una palabra que venga a la mente y al cuerpo mientras pinta*

P *Palabra sobre el lugar*

O *Marcador*

CM *Contemplar la hoja de color*

CM *Escribir la palabra sobre el lugar*

Lectura biográfica

En esta sesión, los participantes revelaron sus orígenes. Más allá de una procedencia única, sus gestos revelan múltiples raíces y diversos recorridos que han configurado su vida de nómadas, recorriendo buena parte de la geografía colombiana. Podemos identificar un drama⁴ que se configura a partir de tres formas de entender los orígenes: los lugares de nacimiento, donde habitaron sus primeros años; la guerra como origen, y la salida de la guerra o desmovilización en cuanto inicio de “otra nueva vida”. Los dos primeros están, estrechamente, vinculados con las zonas rurales del país y el tercero marca una ruptura con estas geografías, pues los procesos de re-integración suelen darse en ambientes urbanos. Por este motivo, los lugares de procedencia manifestados durante la sesión confluyen en el CEPAR-Medellín, lugar donde realizamos las sesiones del laboratorio.

El material, resultado de esta sesión, fue un gesto-imagen que se construyó a partir de diversos gestos-cuerpo: respirar pausadamente, tomar conciencia corporal y rayar con crayola sobre la opalina. En medio de la actividad, A preguntó: “¿Esto es para expresar sentimientos?” [A.1.c (o)] e I manifestó: “Si uno no lo saca, se queda con eso adentro” [I.1.c (o)]. Cada gesto-imagen constituyó una forma de moldear sus recuerdos en imágenes. Algunos son abstractos y otros contienen representaciones como sol/rostro con lágrimas/lluvia [1.1], ojo [1.6], río/ribera/árbol/silueta en el río [1.8], personas/árboles/montaña [1.9], casa [1.10] y barco/casa/animal/agua [1.12]. El resto de los gestos-imagen son abstractos, derivas de rayar con crayolas sobre la opalina.

Sobre la superficie del gesto-imagen se detonaron diversos gestos-palabra, asociados a dichos orígenes: los que aparecen en el lado A de cada gesto-imagen son: “Amor de mamá” [W.1.a (e)], “paz” [H.1.a (e)], “amor paz” [Y.1.a (e)], “amor y amistad” [E.1.a (e)], “libertad y amor” [I.1.a (e)], “felicidad paz tranquilida (sic)” [G.1.a (e)], “armonía amor tranquilidad paz” [R.1.a (e)], “tristeza y amargura” [C.1.a (e)], “lo azul (sic) es el agua de la casa donde me crié” [M.1.a (e)] y “Juan” [A.1.a (e)]. Además, algunos

⁴ Sobre la noción de drama: “El hombre no es ninguna cosa, sino un drama –su vida, un puro y universal acontecimiento que acontece a cada cual y en que cada cual no es, a su vez, sino acontecimientos” (Ortega y Gasset, 2006, p. 64).

contaron una historia un poco más larga detrás de la opalina, materializando un gesto con mayor profundidad narrativa.

Los gestos biográfico-*performativos* de esta sesión permitieron acercarse a los orígenes de los excombatientes. La mayoría de ellos provienen de municipios del departamento de Antioquia (gran parte, del Bajo Cauca Antioqueño); unos de los más golpeados por el conflicto armado colombiano y sus fenómenos de violencia son⁵: Apartadó, Caucasia, Ciudad Bolívar, Ituango, Segovia, Tarso, Yarumal y Zaragoza. Los otros orígenes son: Tierralta (Córdoba) y Cúcuta (Norte de Santander).

Así se refirieron a dichos territorios: “*Yo soy de Ituango y vengo de una familia muy pobre, pasamos muchos problemas. Mi padre se fue y a mi hermano lo mataron*” [L.1.b (o)].

Yo soy de Caucasia, y recuerdo mucho mi infancia, hasta que me tuve que ir, usted ya sabe para dónde, y dejé a mis hijos, a mis papás y cuando volví, ya no había muchos de ellos. Cuando fui y volví, mi mamá ya estaba muerta. Yo volví a los 25 años. Recuerdo muchas masacres, mucho muerto. [M.1.c (o)]

Cabe notar la forma en que M se refirió a la guerra, evadiendo este signifi-
cante, un gesto que repitieron varios de los excombatientes, quienes solían
nombrarla como “allá”. X manifestó: “*Yo nací en Segovia, pero no puedo
volver porque estoy marcada*” [X.1.a (o)]. Para varios de ellos existe una
imposibilidad de retornar a sus orígenes, pues podrían poner en riesgo sus
vidas y las de sus familiares. El drama del origen parece volverse aún más
profundo en las declaraciones de H, quien manifiesta: “*No sé, exactamente,
dónde nací*” [H.1.c (o)]. En el conjunto de gestos-imagen se destacaron dos
en los que se manifestaron, directamente, sentimientos negativos: “*tristeza
y amargura*” [C.1.a (e)] y el gesto-imagen de H, que revela una paradoja:
tiene trazos fuertes y, sin embargo, su gesto-palabra es “*paz*” [H.1.a (e)].

⁵ Según el Grupo de Memoria Histórica (2013): asesinatos selectivos, masacres, torturas, desapariciones forzadas, secuestros y toma de rehenes, desplazamiento forzado, despojos y extorsiones, violencia sexual, reclutamiento ilícito y acciones bélicas (minas antipersonal, munición sin explotar y artefactos explosivos improvisados), ataques a bienes civiles, y sabotajes y atentados terroristas.

G expresó:

Es un recuerdo de niña en Apartadó donde todas las señoras iban a lavar al río y subíamos por una quebrada a coger estropajo y me sentía muy feliz cada que íbamos al río, porque era una quebrada transparente que salía. El río es un gran recuerdo. [G.1.b (e)]

Este gesto da cuenta de una paradoja asociada a sus orígenes: lugares donde sufrieron los fenómenos de violencia del conflicto armado que afectaron sus vínculos familiares, comúnmente, por desplazamientos y asesinatos de familiares o personas cercanas y, a la vez, lugares recordados como una etapa idílica o paradisiaca, de paz y tranquilidad. Muchos de los gestos-palabra de la sesión están asociados a dicha tranquilidad. Este estado suele estar relacionado con los ambientes naturales en los que nacieron y habitaron las primeras etapas de su vida: cinco de los gestos-imagen contienen elementos naturales (1.1; 1.8; 1.10; 1.11; 1.12).

En algunos casos, los fenómenos de violencia en dichos territorios explican sus entradas a la guerra: entraron a un grupo armado para poder defender sus vidas, debido a la alta intensidad de la violencia, el reclutamiento y, en general, a las ausencias y deficiencias en las estructuras sociales, políticas y afectivas. En este sentido: “Es necesario distinguir entre responsabilidad individual y colectiva para, entonces, situar la responsabilidad individual a la luz de las condiciones colectivas”, sin “... clausurar la posibilidad de preguntar qué tipo de mundo ‘les da forma’ a tales sujetos” (Butler, 2006, p. 40). Algunos dejaron entrever parte de sus experiencias en la guerra: “*Uno está en ese momento y cree que no tiene corazón, se cree como el más malo, [...] uno intentaba tapar el sol y cuando vi, vi las lágrimas de mi madre. La lluvia son las lágrimas de mi madre*” [L.1.c (o)]. Y otra participante se refiere al horror vivido, sin que sea posible distinguir si se refiere a su infancia, a su paso por el grupo armado o a ambas etapas: “*Experimenté muchas cosas, no voy a decir qué, cosas que no quiero volver a vivir*” [C.1.b (o)]. Varios participantes, después de referirse al horror que experimentaron, suelen hacer un llamado a la no repetición y a la no violencia.

La salida de la guerra constituyó un punto de transición en sus vidas, pues desde ese momento se hace posible darle forma a “... otra nueva vida” y buscar “... salir adelante”, según sus propias palabras. Desde esta sesión, M

manifestó: “*Ahora tengo otra nueva vida y me siento muy feliz, nacimos de nuevo, otra vez [...] Gracias a dios que nos dio una nueva vida*” [M.1.b (e)]. Sobre este origen, X expresó: “*Hace siete años cuando, usted ya sabe, nos desmovilizamos, fuimos a una casa grande con dos piscinas [...] yo ya vengo es de allí*” [X.1.d (o)] y algunos hicieron hincapié sobre el estado de libertad que implica la reintegración: “*Cuando salimos de allá, cuando estamos en libertad*” [M.1.e (o)]. I manifestó: “*La libertad es lo más hermoso que el ser humano pueda tener, cuidémosla mucho*” [I.1.b (e)]. A pesar de las dificultades para conseguir un trabajo o integrarse a la sociedad, valoran el no seguir órdenes o depender de alguien más: “*Ya no dependizo (sic) de nadie, porque tengo un buen trabajo y vivo con mi hijo y me siento feliz*” [R.1.b (o)]. Sus familias, fundamentalmente, los hijos y las madres, son un motivo que los impulsa a salirse de la guerra y mantenerse en la vida civil.

Su reintegración trae otros retos para sus vidas, pues muchos de ellos se ven obligados a ocultar su procedencia, lo que va confinándolos a una soledad y un anonimato por obligación. Más que elegir ser anónimos y no revelar su origen, tienen que hacerlo para proteger su propia vida o evitar ser rechazados. Por eso manifiestan: “*Pero si van a mostrar eso, es porque tiene que decir quiénes somos y quienes lo hicieron*” [A.1.b (o)], y “*... yo no tengo en este momento con quién compartir estas cosas, yo se los dejo, porque no tengo con quién compartir*” [H.1.b (o)]; palabras que dejan entrever su soledad y la falta de vínculos.

En este proceso se hace evidente una diferencia entre la vida urbana y la rural (dentro o fuera de la guerra):

A mí me gusta mucho la vida de pueblo, porque usted no aguanta hambre. Si no tiene qué comer, le dan comida. Si usted no tiene dónde dormir en Medellín, le dicen que hay muchos puentes. Es muy tentador así volver donde estaba [L.1.f (o)].

Estas palabras revelan el panorama de vulnerabilidad diferencial que enfrentan y comparten con otras poblaciones, y permiten dimensionar que la reintegración no es solo un asunto de los excombatientes que están en dicho proceso, sino también, de la sociedad civil y el importante papel que jugamos, pues nuestra responsabilidad es garantizar y reforzar las estructuras sociales, culturales, económicas y políticas, que hagan posible y sostenible la reintegración.

Sesión 2. Las palabras cruzan la vida

Partitura-performance

Siete movimientos:

Primer movimiento, *Recordando*, se abre espacio para recordar lo sucedido en la sesión anterior.

Segundo movimiento, *Ser con el otro*, se realiza en varias secciones. Primera, formados en parejas, uno frente al otro, se juntan las yemas de los dedos y se llevan a cabo varias acciones sin despegarlas: juntar las espaldas, volver a mirarse de frente, subir las manos, desplazarse hacia un lado del salón y luego hacia el otro, girar hacia la derecha. Segunda, sin despegar las yemas de los dedos, se forma un círculo con todas las parejas. Se deja unida una de las manos y se suelta la otra, con esta se busca un compañero que esté cerca, formando así un círculo entre todos, con las yemas de todos los compañeros unidas. Tercera, manteniendo juntas las yemas, cada uno da unos pasos hacia adelante, reduciendo el círculo hacia adentro, luego, se mueven todos hacia atrás, agrandándolo hacia afuera y se repite este movimiento. Cuarta, se levantan, luego, las manos a la altura de los hombros y se hace una pausa para sentir y contemplar el pulso del corazón en las yemas de los dedos, el propio y el de los otros. Inhalando y exhalando varias veces para afianzar lo que se siente, notar cómo todos forman un mismo corazón que late. Quinta, manteniendo la conformación circular, las mujeres se enumeran del uno al tres y los hombres, del uno al cuatro, para formar nuevos grupos.

Tercer movimiento, *Las palabras cruzan la vida*, también se realiza en varias secciones. Primera, *Después, antes, ahora*, se dispone, inicialmente, una serie de fichas bibliográficas formando una línea en el medio del salón, en el *ahora*, y los grupos se ubican a un lado de la línea, en el *después*. Se reparte, a cada grupo, una ficha bibliográfica por persona, para que sea marcada con el nombre, un pseudónimo o puede, también, dejarse anónimo. Luego, se realiza la lectura de dos pequeños cuentos de Eduardo Galeano: *Ventana sobre la palabra III* y *El mundo*. Tras escuchar ambos cuentos, se invita a escribir una palabra o expresión relacionada con el *después* en sus vidas. Reuniendo las fichas bibliográficas de los integrantes del grupo, se forma una figura y se da un desplazamiento al lado del *antes*, en donde se repite todo

el proceso: tomar una ficha y marcarla, escuchar los cuentos –en este caso *Ventana sobre la palabra I y V*, también de Galeano–, escribir una palabra o expresión que tenga que ver con el *antes* en sus vidas, e igualmente formar una figura con las correspondientes fichas bibliográficas. Posteriormente, el grupo se ubica en la línea del *ahora*, y una vez más, realiza las distintas acciones: cada uno toma una ficha y la marca, se lee el cuento: *Ventana sobre la palabra IV* de Galeano, se invita a escribir una palabra o una expresión relacionada con el *ahora* en sus vidas y se forma la figura con las fichas bibliográficas de todos. Finalmente, se realiza un desplazamiento por el espacio, observando con cuidado y atención las palabras de los demás compañeros y cómo todas esas palabras habitan el lugar. Segunda sección, *Luz y sombra*, inicia caminando todos por el espacio, en el mayor silencio posible. Se entrega a cada uno otra ficha bibliográfica para que, nuevamente, sea marcada con el mismo nombre o pseudónimo usado antes. Mientras se camina, se va hablando sobre la *luz* en la vida de cada uno. Se efectúa, luego, una improvisación sobre aquello que da fuerza, que permite levantarse cada mañana, que al cerrar los ojos se encuentra siempre ahí, alentando a seguir, a vivir un día más. Lo que sostiene, las raíces que se llevan dentro, se siente-piensa una palabra, una expresión, el nombre de alguien, un lugar, un sentimiento, un valor, un objeto, una sensación, una actividad..., algo, algo que significa toda la luz en la vida. Aunque se encuentren muchas cosas, se invita a escribir una sola palabra; una que reúna a las demás o una que sea la mayor luz. Caminando luego, en silencio por el espacio, se lee otra narración de Galeano: *Historia de la sombra*. Al terminar, se invita a escribir en el otro lado de la ficha bibliográfica esa palabra que simboliza la sombra en la propia vida, lo oscuro que habita en cada uno, lo que produce miedo o atormenta, que jala hacia las profundidades. Tercera sección, *Palabra nueva*, mientras se escucha *Interstellar* (Hans Zimmer), se propone ubicarse en un lugar cómodo, donde pueda permanecer un tiempo en calma. Se entrega una ficha bibliográfica a cada persona, pidiendo que también sea marcada. Se invita, ahora, a construir una palabra original, que no exista en el diccionario y sea hecha con pedazos de las palabras *luz* y *sombra* o con fragmentos de las palabras *después*, *antes* y *ahora*, que se escribe, entonces, en la ficha bibliográfica.

Cuarto movimiento, *Moldear palabra nueva*, inicia repartiendo una porción de plastilina a cada persona. Acostándose y cerrando los ojos, sintiendo la plastilina en las manos, se escucha el cuento: *La casa de las palabras*

(Eduardo Galeano). Retomando la palabra nueva que se creó, ahora, se le da forma, como si fuera una palabra que está en esa casa de los poetas, esperando a que sea hecha entre las manos. Si esa palabra tuviera una forma física, ¿cómo sería? Si alguien no desea mantener los ojos cerrados, puede tenerlos abiertos; si alguien desea detenerse en cualquier momento, puede hacerlo; si requiere hablar con alguien, puede acercarse a alguna persona del grupo. Se moldea durante 15 o 20 minutos para, luego, abrir, poco a poco, los ojos y observar lo creado: las esculturas de las nuevas palabras.

Quinto movimiento, *Compartir y conversar*, se realiza una ronda para *compartir* las nuevas palabras y nombrarlas, expresando su significado. Se escucha, con respeto, lo que exponen los demás, quien no quiera compartir de forma hablada, puede guardar silencio, mostrar, solamente, la forma o permanecer solo como observador. Posteriormente, se escribe el nuevo significado detrás de la ficha bibliográfica que contiene la palabra nueva. Luego, *conversar* sobre algunas preguntas acerca de lo que se sintió, lo que gustó o no, lo observado, con respeto, en los compañeros; guían posibles escenarios para la expresión.

Sexto movimiento, *Cierre*, se realiza un círculo grande, cada uno con su palabra nueva entre las manos. A la cuenta de tres, se grita la palabra tres veces. Se repite esta acción y, así, se cierra.

Séptimo movimiento, *Recoger material y entregar el de la sesión pasada*, se realiza en dos secciones. Primera, cada uno arma su paquete de fichas. Se conversa acerca de lo que se hará con este material, se consulta si existe el deseo de compartirlo o prefiere guardarlo. Cada persona conserva su escultura palabra-nueva, invitando a que sea guardada y cuidada, y quienes lo deseen, la traigan en la próxima sesión. Se recoge el material de quienes han aceptado compartir. Segunda sección, *Intervención espacial*, se entrega el material realizado en la sesión pasada, invitando a intervenir el espacio, disponiendo los cuadros en las columnas, el techo y las paredes, para conformar una exposición del material. Quienes no deseen participar, pueden llevarse su paisaje-palabra.

Sesión 2. Las palabras cruzan la vida.

Tercer movimiento, *Las palabras cruzan la vida*, Segunda sección, Luz y Sombra

E	Salón
CM	Caminar en silencio
O	Ficha bibliográfica y lapicero
CM	Repartir una ficha bibliográfica por persona
€	Pensar nombre o pseudónimo
P	Nombre o pseudónimo
CM	Marcar la ficha
CM	Caminar hablando sobre la luz en la vida de cada uno
CM	Improvisación sobre aquello que da fuerza, alentando a vivir un día más, lo que sostiene
€	Sentir pensar una palabra que significa toda la luz en la vida
O	Ficha bibliográfica y lapicero
P	Palabra que significa toda la luz en la vida
CM	Escribir
O	Cuento de Eduardo Galeano 'Historia de la sombra'
€	Escuchar
CM	Caminar por el espacio escuchando la historia
O	Ficha bibliográfica y lapicero
€	Sentir pensar una palabra que simboliza la sombra
P	Palabra que significa la sombra
CM	Escribir

Sesión 2. Las palabras cruzan la vida.

Tercer movimiento, *Las palabras cruzan la vida*, Tercera sección, palabra nueva

E	Salón
M	Interstellar de Hans Zimmer
CM	Ubicarse en un lugar cómodo y permanecer en calma allí
O	Ficha bibliográfica y lapicero
CM	Marcar la ficha
C	Construir palabra nueva
P	Palabra nueva
CM	Escribir palabra nueva

Lectura biográfica

Durante esta actividad, los participantes cruzaron las palabras que enlazan sus vidas con otros, instalándolos en sus propias tramas temporales y espaciales. Desde el presente, las palabras dichas recrearon el pasado y anticiparon el futuro con la posibilidad abierta de decir aquello que cada uno anhela, comprendiendo su propia existencia. A propósito, uno de los narradores señaló: “*Nos dejan pensando cosas que uno no piensa*” [C.2.a (o)]. Los participantes devinieron, así, en *creaciones de tiempo*, dotando de sentidos las palabras heredadas, los vínculos que forman y transforman la trama de sus vidas y sus proyecciones de futuro. Para este propósito, invitamos a escribir, en fichas de color, las palabras del *antes*, el *durante* y el *después*, y ubicarlas en líneas temporales. En términos generales, el deseo de un futuro distinto constituye el eje de intersección biográfica entre las distintas temporalidades de la vida (conectando el presente con el pasado y el futuro), lo cual se hace visible en sus expresiones: “*salir adelante*”, “*prepararme para el futuro*” y “*comienso (sic) a una nueva vida*”.

De este modo, las palabras revelan una razón narrativa: cada uno es en el presente porque fue en el pasado y deviene posibilidad de un porvenir diferente a la violencia armada. Basta con decir y escuchar las palabras que

cruzan la vida para percatarse de sus múltiples perspectivas, de los acontecimientos, los vínculos y los deseos más profundos que sorprenden a cada narrador. Las que surgieron del *antes* descubrieron, por ejemplo, los vínculos con otros y sus afectos ambivalentes, en otras palabras, los códigos simbólico-normativos y las relaciones que forman y transforman a cada uno en el curso de la existencia. Durante este trayecto, los participantes en su lenguaje develaron lo cotidiano y lo subjetivo de sus propias vidas: *niñez, sueño de niño, infancia, formación, mamá, abuela, hijo, campo, felicidad, tristeza y soledad*. Estas palabras son humanas porque recubren numerosas historias que narran la experiencia propia y ordinaria, en las que “*no todo en el pasado es tristeza*” [X.2.a (o)].

Entre las palabras del *ahora* aparecen las expectativas y los afectos respecto al pasado y el futuro: “*prepararme para el futuro, comienso (sic) a una nueva vida, oportunidad, esperanza, expectativas, metas, después, llegar lo más ligero que se pueda donde mi hijo que está enfermo, hija, amistad, amor, casa, trabajo y paz*”. De esta manera, el presente abre una grieta en el pasado anticipando la natalidad y la novedad de un nuevo comienzo, que se inaugura desde la transformación de aquello que “somos” y “tenemos”, y, por supuesto, “podemos” llegar a ser. Las palabras de futuro transgreden el pasado inamovible, imaginando mundos posibles, sueños no resueltos y anhelos insatisfechos, que demandan una respuesta afirmativa y afectiva ante la vida por vivir con sus más próximos. Existir bajo la idea de que la propia vida es una obra de arte implica que “el artista sabe que el pasado está abierto, que no está detrás, sino delante. El artista mira hacia atrás porque sabe que el futuro está vivo en la mirada de un pasado que no está clausurado” (Mèlich, 2016, p. 88).

En este sentido, los narradores expresan el futuro que inauguran y prescriben lo innovador, de un modo no meramente descriptivo de aquel que dice de sí y de sus relaciones entre y con el mundo. La palabra es, pues, una forma de acción que inaugura la novedad, he aquí la esfera de la representación y el proceso de significación de la “vida en transición” (Delory-Momberger, 2009, 2015). En este caso, la palabra revela la natalidad en el corazón del lenguaje: cada hombre puede nacer como palabra inesperada ante los otros, comenzando algo distinto. Durante la actividad, el *después* aparece en: *salir adelante con mi hija, María Ángel; viajar por todas partes; estudiar; disciplina; fortaleza; prosperidad, y solidaridad*. Los términos de

futuro, por consiguiente, iluminan las posibilidades de invención de otros mundos imaginados y posibles, tan singulares como propios, después de su participación en el conflicto armado. Esta actividad propició, pues, la conjunción concreta entre tiempos, vínculos y afectos de afirmación y desposesión, que permitieron nombrar lo vivido y la posibilidad de decir algo diferente sobre la vida.

Asimismo, la actividad convocó a los narradores a describir las palabras *sombra* y *luz* en sus vidas. Las mismas permitieron buscar las claves temporales y espaciales de la existencia, preguntas de inevitable respuesta, azares, incertidumbres y sueños reprimidos. De ahí la frágil y finita condición humana que carece de palabras ciertas y seguras para comprender el sentido de la vida, toda vida que, por doquier, pregunta por su origen, sentido y final, así como por el mal, la pérdida, la melancolía, el duelo, el amor y la amistad. Las palabras *luz* reflejaron raíces profundas y afectos muy intensos en sus vidas: *hijos, hija, padre, Señor Jesucristo, Dios es la luz y el sol de nuestros ojos, mi sueño es vivir para sacar a mi hijo adelante y sentirme orgullosa, solidaridad, personalidad, humildad, armonía, superación personal y trabajar con moral*. Por su parte, las *sombra* descubrieron las experiencias y los sentimientos de desposesión: *luto, parte del pasado, un mal recuerdo, dificultad, una caída, soledad, impotencia, injusticia, desigualdad, estresada, la tristeza, el temor, tristeza*.

Esta es la novedad: la elección de un modo específico de ser y estar en el mundo no depende de un conjunto de ideas, razones y explicaciones deliberadamente establecidas para existir. Más allá de esto, somos “memoria involuntaria de una vida de relatos, con espacios en blanco y heridas que no cicatrizan” (Mèlich, 2016, p. 14). Así, las palabras operan como indicios de la experiencia histórica y singular, y de sus relaciones y afectos más profundos. Durante la actividad, las palabras expresaron las raíces que unen a los participantes con un mundo compartido sujeto al encuentro: *la acogida, el amor, la pérdida, el duelo, la melancolía*, es decir, revelaron los contextos y los lazos que “forman” y “transforman” a los participantes del laboratorio en el trayecto de sus vidas, especialmente, durante su periodo de transición. La constelación de palabras traza la prosa de la vida, descubriendo lo que cada narrador piensa, siente y hace en un contexto, un tiempo y un espacio concretos.

Las palabras a lo largo de la vida constituye una experiencia ética de la *finitud* –ningún hombre nace en un mundo autoescogido que, además, persiste sin su presencia–, la *contingencia* –toda vida humana envuelve el azar– y la *vulnerabilidad* –nadie puede existir aislado–. En términos más precisos, la palabra humana es finita, provisional y vulnerable, pues depende de las relaciones con otros, incluso, en su narración. En efecto, la búsqueda de las palabras que configuran la vida revela la interdependencia con otros y sus afectos, instalando a cada narrador en el “tiempo de transición”. Y así como “el nacimiento de un niño rompe la monotonía del presente” (Mèlich, 2002, p. 35), la emergencia de las palabras abre una grieta en el futuro, suscitando minúsculas transformaciones en los narradores. Así, la natalidad a través de estas ilumina las posibilidades (siempre presentes) de invención de otros mundos, “de decir algo nuevo” (Birmingham, 2017, p. 56).

El decir constituye el comienzo de algo diferente a la repetición de lo dado, inaugurando otras posibilidades frente al pasado: “Si bien la palabra se sitúa y se defiende históricamente, está abierta a delimitaciones futuras, inesperadas” (p. 56). En este sentido, los narradores crearon *palabras nuevas*, es decir, fragmentos de su tiempo en transición, cargadas de anhelos de futuro:

Armocolta: es una armonía que tenía oculta por mucho tiempo.

Sueestredimiento: para mí es un ángel que fue una bendición.

Canfadres: es armonía y lealtad.

Transperso: es una palabra cullo (sic) significado es ser una mejor persona.

Viapras: viapras es una luna para ver todas las noches iluminar el cendero (sic) con mi hija.

Oposunal: ancestro de nuestros antepasados que aún está con nosotros.

Pensamiento involuntario.

Pasuelib: es una muñeca significa mi hija.

Fortrispaz: una pastilla para paz.

Mismal: cuando le da un dolor a uno un dolor de cabeza.

Tasabuja: es una tasa donde se toma vino de la pacion (sic) [2.3].

Sesión 3. Geografías afectivas

Partitura-performance

Seis movimientos:

Primer movimiento, *Paisajes habitables*. Primera sección, inicia exponiendo el paisaje-palabra de la sesión *Camino a casa*, tras haber repartido a cada uno el suyo, se realiza, de nuevo, una intervención espacial usando paredes, columnas y techo. Segunda sección, se recorre el espacio. Se forman parejas para compartir un secreto sobre algún paisaje –propio o de otro– y, luego, abrazarse para sobrellevar los dolores, las tristezas y compartir las alegrías. Se repite esta acción una o dos veces. Tercera sección se forma un círculo grande, se dan un abrazo entre todos, y se reflexiona sobre el abrazo en cuanto gesto de dar y recibir, de perdonar a los otros y a sí mismos por los daños padecidos o que se han causado. Se recuerda lo importante que son los abrazos en momentos claves de la vida y el significado de abrazar los lugares que se han habitado o habitan actualmente.

Segundo movimiento, *Lugares de la memoria: geografías afectivas*. Primera sección, se inicia conformando cuatro grupos de trabajo, se reparten cuatro pliegos de cartulina a cada grupo y cuatro acetatos a cada persona del grupo. En cada grupo se disponen marcadores de colores: rojo, naranja, azul oscuro, azul cielo, morado, lila, rosado, verde oscuro y verde claro. Segunda sección, se forman subgrupos y cada quien empieza a elaborar la Capa 1 de las *geografías afectivas*, tomando su primer acetato y disponiéndolo en posición horizontal, se divide en cuatro partes –de forma imaginaria o marcando con una línea–, se toman marcadores rojos/naranjas y se escribe en la parte superior izquierda: un lugar amado, en la parte superior derecha: un objeto amado, en la parte inferior izquierda: un lugar en donde se siente seguridad, tranquilidad y protección, y en la parte inferior derecha: un lugar relacionado con la palabra vida. Tercera sección, se construye la Capa 2, tomando el segundo acetato, disponiéndolo en posición vertical, encima del primero. Se toman marcadores azul cielo/azul oscuro y se escribe en la parte de arriba: un lugar en donde se es visible, en la parte de abajo: un lugar donde se es invisible, y en la parte del centro: un lugar que se relaciona con sitios o espacios de encuentro. Cuarta sección, se construye la Capa 3, tomando el tercer acetato, disponiéndolo, también, en posición vertical,

encima de los dos anteriores. Se toman marcadores morado/lila/rosado y se escribe en la parte de arriba: un lugar asociado con la palabra miedo o peligro, en la parte de abajo: un lugar en el que se siente vulnerabilidad, y en la parte del centro: un lugar relacionado con la palabra muerte. Quinta sección, se construye la Capa 4, tomando el cuarto acetato, se dispone, ahora, en posición horizontal, encima de los tres anteriores. Se toman marcadores verde claro/verde oscuro y se escribe, ocupando toda la superficie, ¿cuál es la ciudad que se quisiera habitar?

Tercer movimiento, *Ciudades infinitas, ciudades invisibles*. Primera sección, se dispone, inicialmente, una organización en círculos alrededor de unos pliegos de cartulina en los que se configurarán cuatro ciudades, ubicados en el espacio, uno adyacente al otro, en forma rectangular con dos filas y dos columnas, cada persona sostiene sus cuatro capas juntas, con ambas manos, al frente del pecho, de modo que pueda darse una observación de todos dentro del grupo, brindando tiempo para contemplar y descifrar las palabras que allí se ven. Segunda sección, se ubican las Capas 4 de todos, sobre uno de los pliegos, de manera que todas queden visibles, se repite este procedimiento con las otras tres capas, conformando, así, las cuatro ciudades. Se brinda, de nuevo, un tiempo para la contemplación, observando, de manera detallada, cada una de estas cuatro ciudades. Tercera sección, se reparte una hoja blanca a cada grupo, esta se parte en cuatro espacios, equivalentes a las cuatro ciudades que se observan, configurando una ruta de viajeros hacia tierras (des)conocidas, para nombrar lo que se observa, la manera en que las personas descubren mundos nuevos. Al ritmo de la lectura de algunas de *Las ciudades invisibles* de Ítalo Calvino se realiza una rotación en torno a las cuatro ciudades, una ciudad por cada rotación, que permita ver las ciudades de los compañeros. En la primera rotación se hace lectura de *Las ciudades* y la memoria 4, y con marcadores rojo/naranja se da un nombre a la ciudad conformada por las Capas 1, el nombre puede surgir de varias palabras que se unen o de una sola. Se repite la misma acción para otras tres rotaciones alrededor de las demás capas. La segunda rotación está acompañada por la lectura de *Las ciudades* y la memoria 3, con marcadores azul cielo/azul oscuro para escribir el nombre dado a la ciudad conformada por las Capas 2. La tercera rotación se hace con la lectura de *Las ciudades* y los ojos 3, y marcadores morado/lila/rosado para nombrar la ciudad formada por las Capas 3. Luego, se lleva a cabo una cuarta rotación, volviendo al lugar original, con la lectura de *Las ciudades escondidas* 2, con marcadores

verde claro/verde oscuro para nombrar la última ciudad, configurada por las Capas 4.

Cuarto movimiento, *Compartir y conversar*. Primera sección, se conforma un círculo alrededor de los cuatro conjuntos de ciudades donde todos pueden verse, se comparten los nombres que cada grupo dio a las ciudades, iniciando por todos los nombres de las ciudades 1 (constituidas por las Capas 1) y repitiendo la misma acción para las demás. Segunda sección, se conversa acerca de lo que fue llamativo al recorrer las ciudades propias y ajenas, y sobre cómo se sintió la actividad. Tercera sección, la pregunta acerca de qué se comprende por geografías afectivas y vulnerabilidad, orienta la conversación.

Quinto movimiento, *Cierre*, se conserva la disposición en círculo, se elige uno de los nombres de las ciudades y a la cuenta de tres, se grita esta palabra tres veces. Se repite la misma acción y se cierra.

Sesión 3. Geografías afectivas.

Segundo movimiento, lugares de la memoria: Geografías afectivas. Sección 1, Inicio y Sección 2, Capa 1

E *Salón*

CM *Conformar cuatro grupos*

E *Cuatro subespacios*

O *Pliegos de cartulina, acetatos y marcadores de colores*

E *Subespacios en el salón*

O *Acetato y marcadores rojo, naranja*

CM *Tomar el primer acetato y disponerlo horizontalmente para luego dividirlo en cuatro partes*

E *Cuatro partes del acetato*

C *Pensar en lugar amado*

P *Lugar amado*

CM *Escribir en la parte superior izquierda*

C *Pensar en objeto amado*

P *Objeto amado*

CM *Escribir en la parte superior derecha*

C *Pensar en lugar de seguridad, tranquilidad, protección*

P *Lugar de seguridad, tranquilidad, protección*

CM *Escribir en la parte inferior izquierda*

C *Pensar en lugar relacionado con la palabra vida*

P *Palabra vida y Lugar relacionado con vida*

CM *Escribir en la parte inferior derecha*

Lectura biográfica

La geografía para mí, es un trayecto de mi propia historia
[X.3.c (o)]

En esta sesión pueden destacarse cinco elementos transversales: la casa, en su materialidad y carga simbólica; el monte; la calle; la necesidad de anonimato; la dificultad de aparición, y las nuevas ciudades anheladas. La casa, que puede referirse tanto a su lugar de origen como al lugar que habitan actualmente, está marcada por las señales de arraigo y el ámbito de protección que significa. Constituye un hábitat de pertenencia y apropiación: estar allí es tener un lugar en el mundo, envolverse y refugiarse. Las paredes de la casa envuelven múltiples tejidos familiares que existen, existían o existirán entre sus miembros: “*mi casa = mi madre*” [F.3 (e)]. Es la casa del pasado, a la que es imposible retornar por los contextos de la guerra, pero también, es la casa presente y futura que cada uno quiere construir en su nueva vida. El monte está asociado a sus lugares de origen y a los trayectos que siguieron durante la guerra y, por ello, las cargas afectivas van del amor y la seguridad al peligro y la invisibilidad. La calle constituye uno de los escenarios de la reintegración, su entrada en la vida pública asumiéndose ciudadanos, y sus cargas afectivas tienden hacia la visibilidad que ello implica, pero también, a la vulnerabilidad y la muerte a las que están expuestos. Es en esta calle donde pueden o no aparecer y son estas sensaciones las que los impulsan a soñar otras ciudades.

En la Capa 1 de las *geografías afectivas*, los *lugares que aman* abarcan el hogar y la casa (con el posesivo “*mi*”), que aparece en tres ocasiones, los elementos naturales asociados a sus orígenes y sitios geográficos (*mar, campo, montañas*), que expanden la noción de casa –lugar físico– hacia el pueblo –hogar, lugar de vínculos y apropiación–: “*El limón, Villauribe, Taraza (sic), Madrid Campo*”. En cuanto a los *objetos que aman*, aparecen unos concretos con una utilidad específica (*cama, libro, selular [sic], los pisos*) y otros más abstractos (*ríos, animales, naturaleza, luna=anochece*), algunos que se refieren a lo íntimo de la vida (*mi almohada de pepitas*) y ciertos objetos relacionados con las oportunidades y las posibilidades de construir una nueva vida e intentar superar las condiciones de vulnerabilidad (*libro, cuaderno*).

La casa, con diversas construcciones gramaticales, es el lugar que más aparece a la hora de manifestar *dónde se sienten seguros, tranquilos o protegidos*,

y queda abierta la posibilidad de que se refieran a su lugar de origen, su casa o su pueblo en los primeros años, o a la casa que habitan actualmente. Otros refieren algunos lugares públicos (*trabajo, parque ecológico, iglesia*), hasta mencionar la propia ciudad (*Medellín*), uno solo se refiere al campo (y hace la aclaración: “El campo es seguro”) y una respuesta irrumpe, se siente segura: “Conmigo misma”. Los *lugares relacionados con la palabra vida* pueden agruparse en dos categorías: los asociados con la naturaleza (*aire, río, el mar* (2)⁶, *la luna, el agua y los árboles, exigen en la finca [oxígeno en la finca], naturaleza, fauna y flora*) y los que se refieren a la familia (*hijos, mi casa=mi madre, hija y mamá, y papá*). Y una respuesta rompe estas dos categorías: *salud*. Sobre su vida en las zonas rurales, H testimonia:

¿Usted conoce el campo? ¿Usted ha visto cómo es la vida en el campo? Hay partes donde no llegan los servicios, no llega el Estado, no llega nada. Entonces, ¿qué hacíamos? Llevábamos los odontólogos, les dábamos juguetes a los niños ... yo llevo 22 años en la guerra, yo nací en el campamento y a los 10 años empecé a patrullar [H.3.a (o)].

En la Capa 2 se destaca una de las escisiones que marca sus vidas, la diferenciación entre el campo y la ciudad: “*Yo en el páramo me siento muy tranquilo, la naturaleza es para estar tranquilo... da más miedo la ciudad que el monte*” [I.3.a (o)], los ambientes rurales en los que crecieron y por donde transitaron durante la guerra, y los urbanos, donde suelen llevar sus procesos de reintegración a la vida civil: “*No me he adaptado a esta vida..., hubiese preferido morir en lo mío. Yo no conozco nada, solo el Pueblito Paisa, la Fiscalía me llevó*” [H.3.c (o)].

Los *lugares donde son visibles* contemplan diversos sitios de sus vidas cotidianas (*trabajo* (3), *estudio, colegio, clase, iglesia, barrio, calle, Bogotá, Ciudad Don Bosco*) y una respuesta que se sale de estos espacios concretos: *en el aire* [R.3 (e)]. Los *sitios o espacios de encuentro*, en su mayoría, se relacionan con espacios públicos donde viven la adaptación a lo urbano –*medio de transporte, estación, cancha, colegio, iglesia, Plaza Botero, centro comercial, biblioteca, picni* (sic)– o sitios relacionados con su proceso de reintegración (*Cepar* (2) y *el cambiadero donde nos pagan*), con una excepción que vuelve

⁶ Este número indica la cantidad de veces que la palabra se repite.

hacia la intimidad como espacio de encuentro (*en mi casa*). Los *lugares donde son invisibles* revelan, fundamentalmente, una invisibilidad estratégica, buscada y necesitada durante la guerra para sobrevivir (*el monte* (4), *debajo del agua*) o la que permiten los lugares de la ciudad donde pervive dicha naturaleza en formas más domesticadas (*Parque Arví*). Las otras respuestas se distancian de estas maneras (*dudmiendo [durmiendo]*, *en la noche ipiesa [mi pieza]*, *cuando hago algo indecente, el trabajo*) o se refieren a la condición física que inhibe la visión –*la oscuridad* (2)–.

Las *geografías afectivas* de la Capa 3 tienen un punto en común: la calle. En los *lugares asociados con la palabra miedo o peligro* emergieron las paradojas de los afectos asociados a lo rural: lugares donde se sienten protegidos y a la vez en peligro (*monte, montaña, Río Magdalena*), los cuales se asocian, tanto a la tranquilidad de los primeros años como al horror de la guerra. Al preguntar por lugares, respondieron con objetos, dos de ellos relacionados con la guerra (*explocivos [sic]*, *arma, socavón, pelea*). Y aparecieron *la calle* y *geografías* que se inclinan hacia las experiencias límites (*morgue, muerte, sementerio [sic]*, *atud [ataúd]*) y otras que no se circunscriben a lo descrito (*alturas extremas [sic]*). Los *lugares relacionados con la palabra muerte* pendulan entre la guerra (*vala perdida [sic]*, *selva, avión*) y los signos que manifiestan cómo la vida roza o alcanza su final (*cementerio* (3), *cajón, funeraria, clínica, ataúd, una cruz, un accidente*). Los *lugares donde se sienten vulnerables* implican distintos riesgos y, por ende, diferentes tipos de vivir o comprender tal vulnerabilidad: la inseguridad al transitar por la calle o los lugares públicos, sintiéndose expuestos, debido a la historia de vida que cargan (*calle* (2), *Tolima, Prado sentro [sic]*, *Manrique [sic]*), la enfermedad o pérdida de la salud o la vida (*ospital [sic]*; *avión*), el trabajo (*en el trabajo porque se corre rriesgo [sic]*) y la soledad (*mesientosola [sic]*).

La Capa 4 contempla las *geografías anheladas*, *¿cuál es la ciudad que quisieran habitar?* Se destacan, aquí, varios llamados que hacen a la no violencia y la no repetición: “*Son cosas que no quiero pensar ni recordar y que, si me volvieran a pasar, no sabría qué hacer y más ahora que tengo mi nueva vida, mi hijo*” [C.3.b (o)]. Por esta vía escribieron: “*Me gustaría una ciudad libre de violencia*” [A]; “*Medellín, sin violencia, me la imagino como un paraíso*” [Y]; “*Me gustaría abitar en una siudad que todos jueramos unidos y no ubiera biolensia (sic)*” [W], “*Ciudad de paz*” [H]. Varias respuestas se enfocaron en lo urbano, en las que mencionaron sitios específicos (*Bogotá* [R], *Montería*

[M], Tokio [E]), donde quisieran tener más oportunidades, vinculadas a lo productivo: “A mí me gustaría vivir en una ciudad donde aya (sic) más oportunidades para las personas” [I]. También se refirieron a la importancia de los valores y la cultura, anhelando una mayor presencia de lo rural y los valores comúnmente asociados a dichos ambientes, en los que se intuyen sus rasgos ideológicos: “Donde hubiera campo. Donde la cultura humana no se olvidara y el respeto hacia los animales y hacia nosotros mismos” [F]; “Me gustaría una ciudad equitativa con cultura! Donde respeten la vida y que no esita [exista] la oligarquía ni capitalismo” [T]; “Ciudad limpia (sic)” [O], “Transparente” [C]. Por último, cabe destacar una ciudad soñada, donde emergió un anhelo de comunidad que permita construir vínculos, que rompe la ciudad anónima en la que se ha transformado el fenómeno urbano, con el paso de las décadas: “Me gustaría avitar (sic) una ciudad donde todos nos veamos” [N]. En las palabras de uno de los integrantes, al recorrer las geografías de los otros compañeros, se manifiesta el reconocimiento de su propia historia en la de los demás: “Ves algo compartido, en común” [T.3.c (o)].

Las actividades propuestas y los gestos surgidos durante la sesión revelaron las posibilidades *performativas* que ofrece el laboratorio para acercarse a lo biográfico, mostrando, al menos, dos posibilidades, cuando se trata de situaciones traumáticas: por un lado, no querer volver allí ni vivirlo de nuevo, pero, por el otro, la oportunidad y la necesidad de recordarlo mediante ciertos gestos para expresarlo, conciliarse y comenzar a sanar. Sobre su experiencia en esta sesión, tres participantes manifestaron: “Es como un recuento de sensaciones y de situaciones vividas, a la medida que lo vas haciendo, se retrocede el tiempo hacia esos sentimientos” [T.3.b.a (o)]. “En el momento que yo estaba haciendo esto, me encontré con muchas emociones, porque eran recuerdos de diferente...como recordando cada momento, descartando este no, este sí...” [X.3.a (o)]. “Se relaciona mucho con la vida de uno, con lo personal, el pasado, el presente y el futuro” [X.3.b (o)].

Por último, señalamos un diálogo con una de las participantes, quien expresó sus dudas sobre lo que significa la vulnerabilidad y sus tentativas de encontrarle un significado a dicha palabra. Allí emergió la posibilidad de mostrarse frágil y se hizo evidente el miedo a mostrarse así y a exponer su sensibilidad, tal vez, una condición de la guerra que pervive en su vida actual:

–Entonces, ¿sentirme vulnerable o ser vulnerable es ser qué?, ¿muy sensible?

–¿Cuándo te sientes así?

–De pronto cuando uno está solo. Yo me siento muy sola ... cuando estoy con mi hijo es felicidad. Yo me siento muy sola cuando tengo que levantarme, saber de las deudas, cuando el niño me pide algo y no tengo con qué dárselo

–¿Y cuándo no te sientes sola?

–Cuando sé que pagué el arriendo, cuando le di tal cosa a mi hijo (sic) [C.3.a (o)].

Estas palabras llevan hacia un gesto que emergió al final de la sesión, en el abrazo grupal, en el que todos los participantes manifestaron lo que asociaban a las expresiones *vulnerabilidad* y *geografías afectivas*, allí se entrecruzaron, tanto los *gestos-palabra* de los excombatientes como de los investigadores, dando cuenta de los lazos y de la comunidad que se fue tejiendo durante estos encuentros (Ver tabla 1)

Tabla 1. Vulnerabilidad y geografías afectivas

En una palabra...	
Vulnerabilidad	Geografías Afectivas
Montar en avión	Camino
Viajar	Paz
Río Magdalena	Montaña
Prado Centro	Tranquilidad
Viajar en helicóptero	Humildad
Apoyo	Socialismo
Desprotegido	Amor y ternura
Temor	Intimidad
No te den la oportunidad de dar a conocer como soy en realidad	Sencillez
Impotencia	Solidaridad
Miedo	Emociones
Lealtad	Abrazo
Exposición	Armonía
La calle	Amor
La desigualdad	Historia
Estar expuesto	Restauración
Riesgo	Vínculo
Cruz	Respeto

Sesión 4. Nuestro rostro, nuestro cuerpo

Partitura-performance

Siete movimientos:

Primer movimiento, *Nuestros nombres*. Primera sección, se efectúa una exploración en torno al nombre propio. Inicialmente, se conforma un círculo entre todos y se distribuye, a cada persona, una ficha bibliográfica. Cada uno escribe, en un lado de la ficha, una forma en que le gusta que lo llamen –un apodo, como le dicen en la familia, los amigos, quienes lo conocen–. Segunda sección, cada uno escribe, al otro lado de la ficha, su nombre al revés –la última letra será la primera y la primera, la última–.

Segundo movimiento, *¿Por qué tu nombre?*, se generan grupos de tres personas, en los que cada uno le contará a los demás historias sobre su nombre –de dónde viene su nombre, quién se lo puso, alguna anécdota detrás del nombre, si había otros nombres elegidos, antes de este, que fue dado–. Después de dar un tiempo para la conversación, se deshacen los grupos, se generan otros y se repite la acción de contar, en el nuevo grupo, historias sobre el nombre propio.

Tercer movimiento, *El rostro es el cuerpo, la máscara soy yo*, se desarrolla en dos secciones. Primera, el primer tiempo, sentados en círculo, sobre el piso, en grupos de siete personas, dejando que el cuerpo cuente con espacio suficiente para estar libre de contacto con otros cuerpos, se hace un viaje de introspección: estar y conversar consigo mismo, sentirse, pensarse, recordarse. Tomando conciencia de la respiración, inhalar y exhalar con calma, lento, luego, llevar la respiración por las distintas partes del cuerpo, para sentir-pensar en las diversas asociaciones que se hacen con algunas de ellas –sentimientos, sensaciones, historias, personas, momentos de la vida, vinculados con esa parte del cuerpo–, centrándose, finalmente, en las manos y los pies, relacionar una mano con una palabra, la otra mano con otra, luego, un pie con otra palabra y el otro pie con otra. Tras recibir una ficha bibliográfica, continúa la conciencia puesta en sí mismo, en el propio ser y en la respiración. En un lado de la ficha se escribe, después de haber llevado la respiración y la energía a esa parte del cuerpo, qué palabra se asocia con el vientre –si es mujer– o con el corazón –si es hombre–. Posteriormente,

el otro lado de la ficha se divide en dos partes: derecha e izquierda; al lado izquierdo se escribe la parte del cuerpo que se asocia con la palabra *amor*; al lado derecho, la parte del cuerpo asociada con la palabra *rabia*. Segunda sección, el segundo tiempo, se hace entrega de una hoja de papel de color, se cierran los ojos, se lleva el papel sobre el rostro y con las manos se va marcando cada pliegue, cada parte del rostro para formar una máscara. Si se tiene alguna cicatriz, se marca sobre el papel. Entre tanto, se leen dos fragmentos literarios; uno de Álvaro de Campos y el otro de Ernesto Sábato. Luego, se retira el papel y se le abren dos huecos –los ojos–. Se escribe una pequeña historia, en una frase, sobre alguna cicatriz que se tenga en el rostro o en otra parte del cuerpo, narrándola en tercera persona y eligiendo uno de los dos nombres que surgieron en el primer movimiento. Si es en el rostro, puede escribirse justo en el lugar de la cicatriz.

Cuarto movimiento, *Mirar-se, leer-se, recorrer-se, transformar-se - Carnaval de máscaras*, inicia con un juego, que se hace en completo silencio. Cada persona se pone su máscara, sosteniéndola sobre el rostro. Con cinta adhesiva se pegan en el cuerpo las fichas bibliográficas con nombres y palabras. Se elige, en principio, un animal que guste mucho, que resuene consigo mismo y, en silencio, se efectúa un desplazamiento por el espacio, moviéndose como lo haría ese animal. Después, manteniendo el silencio y la circulación por el espacio, a una señal, se procede a leer las historias de las máscaras de los demás. El movimiento termina formando un círculo, allí, cada uno piensa en el animal elegido y roba algún atributo de ese animal, algo que quisiera para su vida.

Quinto movimiento, *Narrar-se*, se lleva a cabo formando, nuevamente, un círculo en el cual se comparte otro fragmento literario –de Bajtín– inspirando todo lo que significan las máscaras. Se escribe, luego, una historia con las palabras surgidas en los cuatro movimientos anteriores.

Sexto movimiento, *Cierre*, da la oportunidad para que algunos compañeros compartan su historia. Luego, se grita con fuerza el sonido o el nombre del animal elegido, este grito se repite tres veces. Se pasa, después, a la recolección del material de quienes quieran donarlo.

Séptimo movimiento, *Postales*, se reparten unas y en ellas se invita a escribir una historia de esta sesión o de alguna de las anteriores, contando algo

que haya llamado la atención o marcado la vida. Se comenta que las postales serán entregadas a otras personas y se propone que sean traídas, con la historia, en la próxima sesión, para su posterior entrega.

Sesión 4. Nuestro rostro, nuestro cuerpo

Tercer movimiento, *El rostro es el cuerpo, la máscara soy yo*, Segunda sección

E *Salón*

O *Hojas de papel de color, lapiceros*

CM *Cerrar los ojos*

CM *Llevar el papel sobre el rostro y marcar cada pliegue con las manos haciendo una máscara*

CM *Marcar también las cicatrices si se tiene alguna en el rostro*

O *Dos fragmentos literarios, uno de Álvaro Campos y otro de Sábado*

P *Fragmentos literarios de Campos y Sábado*

C *Escuchar los fragmentos*

CM *Retirar el papel y abrir dos huecos - los ojos -*

C *Pensar acerca de alguna cicatriz en el rostro o en el cuerpo*

P *Frase o pequeña historia acerca de la cicatriz*

C *Elegir uno de los dos nombres surgidos en el primer movimiento*

CM *Escribir la frase o historia acerca de la cicatriz en tercera persona, y el nombre*

E *Si la cicatriz está en el rostro, escribir la frase o historia en el mismo lugar sobre la máscara*

Lectura biográfica

Uno de los principales hallazgos de esta sesión fue la experimentación con la oportunidad de ser otro, de las infinitas oportunidades que tiene la vida para tomar múltiples derivas a cada instante. Pudimos sentir cómo esta opción está muy cerca de nosotros mismos: podemos ser otros, a través de nuestro nombre al revés, encarnar un animal con el que nos sintamos identificados, contar una historia de nosotros mismos, pero en tercera persona

o a través de una máscara; esta última fue el centro *performativo* de la sesión. En palabras de uno de los participantes: “¿Y para qué una máscara, si yo ya tengo muchas, por naturaleza?” [V.4.c (o)]; lo cual entra en resonancia con las palabras de Bajtín (1987):

La máscara expresa la alegría de las sucesiones y reencarnaciones, la alegre relatividad y la negación de la identidad y del sentido único, la negación de la estúpida autoidentificación y coincidencia consigo mismo; la máscara es una expresión de las transferencias, de las metamorfosis, de la violación de las fronteras naturales, de la ridiculización, de los sobrenombres; la máscara encarna el principio del juego de la vida. (p. 13)

El recurso de la máscara dispuso una forma de acercarse a aspectos muy cercanos de la propia identidad, a través de un rodeo, como quien se mira al espejo y describe la vida de alguien más, pero se trata de la suya. Así, nos acercamos a las cicatrices que todos tenemos, que hacen parte de nuestra vulnerabilidad ontológica: la exposición a las heridas. Particularmente, las de la infancia, que podrían vincularnos en una común unidad, aun, con poblaciones con las que podríamos sentirnos muy lejanos. Esta distancia o diferenciación se marca en otro tipo de lesiones, las que deja la guerra, por ejemplo. A través de la máscara y de los gestos-cuerpo para tomar conciencia de las cargas afectivas que porta el cuerpo, los participantes relataron, también, historias del presente, donde conviven las dificultades de reintegrarse a la vida civil, con los anhelos de salir adelante y darle cabida a esas otras nuevas vidas.

Los gestos-cuerpo para detenernos en las cicatrices que llevamos inscritas en el cuerpo y las historias que hay detrás, revelaron la vulnerabilidad común que tenemos en cuanto humanidad: la vida es precaria desde el nacimiento y está expuesta al contacto con otros seres humanos; en cualquier momento podemos herir o ser heridos, acoger o ser acogidos. La infancia es una constatación de esta condición de vulnerabilidad que compartimos: “... cuando estaba pequeño, se cayó de la bicicleta y se raspó” [S.4.a (e)]; “... Y se cayó de una bicicleta y se hizo una cicatriz en la rodilla” [Y.4.a (e)]; “R se cortó en el brazo cuando era pequeña. Su hermano estaba pelando un coco y ella metió el brazo y se lo cortó” [R.4.a (e)]. Estas heridas no son solo físicas, sino que se refieren a los daños en el tejido afectivo que, en el caso de los excombatientes, manifiestan los entornos en los que vivieron sus primeros

años, afectados por el conflicto armado colombiano: “A mí me mataron un hermano, a uno le han matado hermanos, tíos, y ahí uno tiene los lazos cortados” [H.4.f (o)]. La precariedad de la vida se extiende más allá de la infancia y las cicatrices que vamos acumulando con los años dan cuenta de ello: “¿... una cicatriz? Sí, uno tiene cicatrices por todas partes” [R.4.b (o)].

Sin embargo, las experiencias límite o traumáticas a las que se ven enfrentadas ciertas existencias o a las que algunas poblaciones se ven empujadas por un reparto diferencial de la vulnerabilidad en sus entornos, como estas vidas que van siendo arrojadas a la guerra, en una imbricación de motivaciones personales y condiciones sociales, exceden las posibilidades de análisis de este escrito, y quedan por fuera de sus intenciones. La guerra deja heridas muy concretas y afecta las posibilidades y los medios de narrar, por la estrecha cercanía con el horror: “¿No se notó, acaso, que la gente volvía enmudecida del campo de batalla?” (Benjamin, 2001, p. 112). Este es uno de los aspectos que da forma a la categoría de vulnerabilidad narrativa, que emergió a partir de la experiencia en los laboratorios⁷. Algunos de los excombatientes desnudaron estas heridas en sus gestos-palabra: “Una cicatriz por un impacto de bala en el cuello” [N.4.a (e)], “A H le pegaron un tiro en el pie” [H.4.a (e)], “Disparo en el brazo (sic)” [E.4.a (e)].

Los gestos biográfico-*performativos* no solamente propiciaron la emergencia de estos aspectos de la guerra, lo cual ya es un gran avance en nombrar lo innombrable o imaginar lo inimaginable, también, abrieron la posibilidad de evidenciar esos otros lados de la guerra que no suelen siquiera imaginarse, pero que hacen parte de la experiencia de aquellos que vivieron, directamente, estos fenómenos, como si se revelara el lado oscuro de la luna:

... marchando por la selva, llegó a mí un gran recuerdo de mis padres y mis hijos de mucho sentimiento que salía de mi corazón. Cuando jugaba trompo en el patio de la casa, cuando llegaban las visitas, me gustaba mucho saludar.
[E.4.b (e)]

⁷ Para el desarrollo de esta categoría, remitirse al capítulo *Laboratorio biográfico-performativo. Una propuesta de metodología crítica con enfoque en vulnerabilidad*.

... yo empecé mi recorrido por el mundo con todo mi corazón y de tanto caminar por la vida, en partes, sentí amor por las cosas que vi y también sentí rabia por cosas que cogí con las manos, pero sentí más amor por mi corazón y por mi mismo, por los lugares que fui capaz de recorrer. En esos lugares vi una gaviota que me hace recordar mucho los atardeceres de muchos que me tocó ver. [I.4.b (e)]

Entre estos aspectos que no suelen considerarse, el siguiente gesto-palabra manifiesta un contraste entre la vida en la guerra y en la ciudad, develando el reparto selectivo y diferencial al que se encuentran expuestas ciertas poblaciones en un país en vía de desarrollo como Colombia, al cual tienen que hacer frente los excombatientes en su proceso de reintegración a la vida civil: *“Es muy duro, porque estando allá, no me tenía que preocupar, aquí, sí: cómo trabajar, cómo comer. Allá trabajamos durísimo, tenemos que cumplir normas, porque si no, nos matan”* [I.4.e (o)]. Otra paradoja parece vislumbrarse aquí, aun con todas las complejidades y dificultades de la guerra, y el riesgo inminente para sus vidas, se les garantizaban ciertas condiciones mínimas de existencia: la comida y el trabajo.

Este gesto nos sirve de puente entre la guerra y el después de la guerra, el momento y la forma en la que viven sus procesos de reintegración. Una de las grandes complejidades de dicho proceso es la dificultad, a veces imposibilidad, de establecer nuevos vínculos sociales o de restablecer los antiguos, deteriorados por su paso por el conflicto armado. Sobre los excombatientes pesa una etiqueta, debido a su pasado: suele considerarse solo su faceta de haber sido partícipes de la guerra, se les ha denominado, *victimarios*. Sin embargo, estos marcos hegemónicos no permiten escuchar y percibir sus otros rasgos vitales: *víctimas* del conflicto armado o de ciertas dinámicas de violencia en la guerra, y *sobrevivientes*, tanto de la guerra como de las condiciones de precariedad, antes y después de esta. En este sentido, H manifestó: *“Nosotros para la sociedad somos los victimarios y ustedes son las víctimas, pero nosotros también hemos sido víctimas”* [H.4.e (o)].

En cuanto a la etiqueta que pesa sobre sus vidas, que los obliga a esconder su pasado, con las dificultades que ello conlleva a la hora de establecer una relación afectiva, restablecer alguna relación familiar o buscar un trabajo, dos excombatientes expresaron:

¿Usted sabe quién era yo? ¿Usted tiene alguna idea de mí? ¿Usted qué piensa de nosotros? Usted sabe lo que yo era, que ya no soy, pero que era. Entonces, usted pensará: “¿Qué cosas horribles habrá hecho este tipo?”, ... cuando la gente sabe lo que uno era, pone una distancia. Hay gente que dice que lo que uno era, ya no puede cambiar. [I.4.c (o)]

Yo salía con una muchacha y cuando supo yo de dónde era, ella dijo que no se metía con vándalos, delincuentes y criminales. Entonces, ¿qué sentido tiene aspirar a otra cosa? Aquí, en Colombia, nunca va a ser posible que hablemos o que pensemos diferente. Que yo le diga a usted que yo me metí ahí por esto, ¿usted qué piensa de mí? Usted y yo no tenemos el mismo corazón. [H.4.c (o)]

Sus propias voces lanzan preguntas a la sociedad civil sobre nuestro papel en el proceso de reintegración y dan cuenta de determinadas normas sociales que instauran una etiqueta sobre ciertas poblaciones y la dejan allí, dando al pasado el carácter de algo inamovible y a la identidad, el de una piedra fija que no puede cambiarse, romperse, moldearse o construirse de nuevo con el paso del tiempo. Además de esto, muchas veces, es difícil adaptarse a las sociedades urbanas en las que se dan la mayoría de estos procesos de reintegración. “*La verdad, yo no quiero acoplarme a esto, yo estaría en el monte con mis papás... Uno estar en esto viendo que uno se crio viendo monte, campo, verde, amanecer*” [H.4.f (o)]. Esta dificultad está relacionada, por un lado, con la imposibilidad de volver a sus lugares de origen y rehacer sus vidas allí, para no poner en riesgo sus propias vidas y las de sus familiares o personas cercanas (los excombatientes, muchas veces, son considerados traidores por los grupos armados a los que pertenecían), por el otro, con las promesas de futuro, progreso y oportunidades que ofrecen las ciudades modernas, cuya ilusión o fracaso se hace evidente en poco tiempo.

Frente a este panorama, su proceso de reintegración es un anhelo constante por otro tipo de vida, en cuya materialización juegan un papel fundamental las estructuras de acogida que podemos generar y fortalecer como sociedad civil, al ser la comunidad receptora. He aquí la importancia que tienen sus lazos familiares para esta nueva vida: “*Vea, mi Dios me mandó algo muy importante, porque yo tengo una hija y mi Dios me la mandó cuando más la necesitaba*” [H.4.f (o)].

Los gestos biográfico-*performativos* que emergieron en las sesiones dan cuenta de estos anhelos de otras nuevas vidas, luego de sobrevivir a la guerra: “*Tenía pensamiento y mucho sentimiento, y sentí miedo al pisar, porque recorrí muchas partes del mundo y corrí con la buena suerte de salir adelante*” [C.4.b (e)]; y esta sesión en particular, abrió paso para experimentar y manifestar nuestras infinitas posibilidades de ser otros, de cambiar el rumbo de la vida en cualquier instante: “*Mira mi nombre al revés, ya tengo mi nombre de cantante*” [N.4.c (o)].

Por último, hacemos una anotación sobre aquello que aparece en sus máscaras, en su triple componente de gesto-cuerpo (amoldadas al rostro), gesto-imagen (las marcas del papel arrugado y los elementos dibujados encima: bocas, ojos, narices e, incluso, las palabras, desde su trazo gráfico) y gesto-palabra (las palabras e historias escritas). Estas máscaras constituyen una dimensión narrativa de su rostro, teniendo en cuenta todo el desarrollo filosófico que han hecho al respecto Emmanuel Levinas y Judith Butler, quien lee al primero y lo retoma en sus análisis: “El rostro a través del cual tomamos conciencia de la precariedad de la vida del otro” (Butler, 2006, p. 174).

En el panorama actual, debido a los marcos hegemónicos que determinan los campos perceptuales y las disposiciones afectivas, sus rostros, y todas las historias detrás de estos, aún tienen dificultades para aparecer en la esfera pública y ser aprehendidos y reconocidos. En consecuencia:

Lo que está privado de rostro o cuyo rostro se nos presenta como el símbolo del mal, nos autoriza a volvernos insensibles ante las vidas que hemos eliminado y cuyo duelo resulta indefinidamente postergado. Ciertos rostros deben ser admitidos en la vida pública, deben ser vistos y escuchados para poder captar un sentido más profundo del valor de la vida, de toda vida. (p. 21)

Mientras tanto, los gestos biográfico-*performativos*, entre otros, estas máscaras, pueden ser portadores de sus historias de vida o fragmentos de estas historias, transmitiendo algo de la precariedad y de la humanidad que subyace tras dichos rostros de papel: “Deberíamos escuchar al rostro pronunciar algo más que un lenguaje para pensar la precariedad de la vida que está en juego. Pero ¿qué medios de comunicación nos dejarán pensar y sentir esa fragilidad?” (p. 187).

Sesión 5. Estamos hechos de historias

Partitura-performance

Siete movimientos:

Primer movimiento, *Recordar*, abre un espacio para comentar lo que se hizo en la sesión anterior y las cosas que han pasado en la semana.

Segundo movimiento, *Estamos hechos de historias*, da a conocer el nombre de la sesión, inspirado en un texto de Eduardo Galeano, que luego se comparte.

Tercer movimiento, *Riesgo compartido*, divide el grupo en dos, numerándose cada uno, alternadamente, en uno y dos. Los uno cierran los ojos y los dos los guían en un desplazamiento hacia el otro extremo del salón. Mientras se da el movimiento, los dos, quienes están guiando, le cuentan al otro alguna situación de riesgo o vulnerabilidad que hayan vivido. Posteriormente, se efectúa un desplazamiento de regreso al sitio de partida, luego, se intercambian los roles; ahora, los dos cierran los ojos y los uno guían y le expresan al otro alguna forma en la que habrían podido ayudarlo o lo que habrían hecho, si hubieran estado ante esa situación.

Cuarto movimiento, *Genealogía corporal, collage vital*, se realiza en nueve secciones. Primera se conforman cuatro grupos. Se dibuja, luego, una silueta sobre una hoja de papel opalina, tomando como guía una que se entrega a todos.. Esta silueta será el soporte de un *collage* que representa el propio cuerpo, la vida de cada uno. Segunda sección, se distribuyen revistas, periódicos, tijeras, pegamento, que serán compartidos en cada grupo y se indica el procedimiento: hay siete preguntas que se encuentran asociadas a una parte del cuerpo, a medida que se va dando respuesta a cada una, en un tiempo determinado, se irá conformando el *collage* con las imágenes que representan la respuesta. Con el acompañamiento del equipo de investigación, entre las revistas y periódicos se buscan imágenes, palabras o letras para construir las respuestas, se recortan y se pegan. Tercera sección, se plantea la primera pregunta para ubicar en el pie izquierdo: *¿Cómo son nuestras raíces, lo que nos ata al mundo?*; Cuarta sección, pregunta ubicada en el pie derecho: *Una persona muy importante en la propia vida*; Quinta

sección, localizada en el abdomen: *¿Quiénes nos dieron la vida?, o el lugar donde nacimos*. Estas tres preguntas se refieren al pasado. En relación con el presente, Sexta sección, ubicada en la mano derecha, indaga por *algo que nos gusta hacer*, Séptima sección, en la mano izquierda, *algo que se quiere comunicar al mundo*. En relación con el presente y el futuro, Octava sección, *¿Qué es lo mejor que se tiene para darle al mundo?*, se ubica en el pecho. Novena sección, en relación con el futuro, la séptima pregunta sondea los sueños y se localizan en la cabeza.

Quinto movimiento, *Cuento mi cuerpo*, abre espacio para observar los *collages*, dispuestos en un círculo formado por todos, y quien desee compartir, habla de uno de los siete puntos de su *collage*.

Sexto movimiento, *Cierre*, genera una conversación acerca de lo que se sintió y cómo se sintió.

Séptimo movimiento, *Respiración colectiva, grito maorí*, Primera sección, tras ubicar el *collage* vital al frente de cada uno, se realiza, un ejercicio de respiración colectiva; inhalar, exhalar; luego, inhalar energía positiva, exhalar energía negativa; después, inhalar algo positivo que haya ocurrido en la semana y exhalar algo negativo que haya ocurrido en el mismo período de tiempo; por último, inhalar y exhalar preguntándose *qué se quiere inhalar y qué se quiere exhalar*. Segunda sección, de despedida, se piensa una palabra relacionada con la novena sección, los sueños, y se le entrega esa palabra al universo. Se toma aire y a la cuenta de tres, se grita tres veces esa palabra con todas las fuerzas, a la manera de un grito maorí.

Sesión 5. Estamos hechos de historias

Cuarto movimiento, Genealogía corporal, collage vital

E	Salón
CM	Conformar cuatro grupos
E	Cuatro subespacios en el salón
O	Hojas de opalina, lapiceros, hojas-guía con silueta de cuerpo dibujada
CM	Dibujar silueta en hoja de opalina
E	Subespacios en el salón
O	Revistas, periódicos, tijeras, pegamento
CM	Repartir materiales en los cuatro subgrupos
C	Escuchar el procedimiento
E	Subespacio en el papel - Pie izquierdo de la silueta
P	Pregunta: ¿Cómo son nuestras raíces, lo que nos ata al mundo?
C	Pensar en las raíces, lo que ata al mundo
CM	Buscar representaciones de la respuesta
I	Respuesta en imágenes, palabras o letras para conformar palabras
CM	Recortar y pegar
T	3 a 5 minutos
E	Subespacio en el papel - Pie derecho de la silueta
P	Pregunta: ¿Quién es alguien muy importante en la propia vida?
C	Pensar en una persona muy importante en la vida
CM	Buscar representaciones de la respuesta
I	Respuesta en imágenes, palabras o letras para conformar palabras
CM	Recortar y pegar
T	3 a 5 minutos

Lectura biográfica

Cada gesto-imagen (*collage* en silueta corporal) tiene por detrás el gesto-palabra que responde a las siete preguntas que orientaron la sesión y la construcción del *collage*. En este sentido, se establecen diversas relaciones entre gesto-palabra y gesto-imagen: en algunos casos, las imágenes tomadas de periódicos y revistas nacionales (El Tiempo, El Colombiano, Semana) y el montaje que se genera entre ellas en el *collage* intentan representar lo que se escribió, pero otras veces, la imagen adquiere fuerza por sí sola y manifiesta otros asuntos que no fueron explicitados en palabras. En este escrito hacemos énfasis en los *gestos-palabra*, señalando los asuntos que más emergieron y aquellas respuestas que generaron otras derivas, señalamos algunos vínculos con los *gestos-imagen*, y detallamos algunas peculiaridades de estos últimos.

En esta sesión destacamos el papel preponderante de los vínculos familiares, las manifestaciones sobre cómo se han sentido durante la reintegración (en el tiempo presente del laboratorio), los llamados que hacen a la paz y la forma en que se anuncia otra nueva vida a través del despliegue de la sensibilidad, la expresión de su humanidad y sus sueños. Escribimos, siguiendo el orden de las preguntas que orientaron la sesión, en cuyas respuestas aparecen, fundamentalmente, las categorías *reintegración*, *otra nueva vida* y la *vulnerabilidad* referida a la importancia de los lazos que sostienen una vida, particularmente, los familiares.

1. Pie izquierdo: ¿Cómo son nuestras raíces, lo que nos ata al mundo?

De los 12 participantes, siete se refirieron a sus vínculos familiares, ya fuera a la generalidad de la familia o haciendo énfasis en alguno en específico: madre, padre, hijos. Uno de ellos, además, expresó: “*Mi familia, mis sueños*” [5.1]⁸. En esta línea, M respondió: “*Expectativa*”, dando cuenta de cómo el futuro y sus horizontes los atan al mundo. Desde esta pregunta, surge un asunto que será transversal a las demás y que puebla buena parte de los gestos biográfico-*performativos* durante el laboratorio: “*Ver este mundo en*

⁸ En algunos casos, los *collages* no fueron marcados y no fue posible determinar su autoría. Por este motivo, estas palabras se citan a partir de la enumeración de las imágenes y no del código que se ha usado en el resto de casos.

paz [I.5.a (e)]. Otras dos respuestas resaltan por su singularidad y una de ellas deja traslucir su formación política: “*La estigmatización a las clases menos favorecidas*” [V.5.a (e)], y la otra se refiere a una raíz común de origen: “*Cuando venimos de una misma raíz*” [5.9].

2. Pie derecho: Una persona muy importante en nuestras vidas

La mayoría de los participantes (10 de 12) hicieron alusión a familiares (a uno o varios de ellos): madre, padre, hijos o a la familia, en general. V, el mismo que respondió algunas de estas cuestiones desde su formación política, se refirió a una personalidad importante para la guerrilla: “*Manuel Pérez Martínez*” [V.5.a (e)], y en su gesto-imagen establece relaciones con estas respuestas [5.6]: una persona con aspecto de campesino, una ilustración de un rostro con una pañoleta del ELN, una pregunta: “*¿Qué falta para acabar la pobreza extrema?*”, y una expresión: “*Ser con el otro*”, que materializa sus sueños, cuya respuesta se menciona en la pregunta 7. I también dio una respuesta singular: “*Yo mismo*” [I.5.a (e)], reconociendo su propia subjetividad.

3. Abdomen: ¿Quiénes nos dieron la vida?, el lugar donde nacimos

Las respuestas a esta pregunta se relacionan mucho con las de la pregunta anterior, haciendo hincapié en la importancia que tienen para ellos aquellas personas que les dieron la vida. Estas respuestas, en las que mencionan a familiares, se materializan en más de la mitad de los *gestos-imagen* de la sesión con figuras maternas [5.2], escenas de familias o grupos de personas abrazándose [5.1; 5.3; 5.5; 5.9], padres cargando a sus hijos o hijos en brazos de sus madres [5.1; 5.3], hijos [5.11], y en palabras dentro del *collage*: “*Mi madre*” [5.7] y “*Mamá*” [5.10] o “*madre mía, ¿yo sin ti qué haría?*” [5.2]. En cuanto a sus lugares de nacimiento, algunos mencionaron unos que aparecieron en la Sesión 1 – *Camino a casa*, pero surgieron otros nuevos, de origen rural, en su mayoría: Campamento, El Limón, occidente de Antioquia, Buenavista (Córdoba), Yolombó, Ciénaga de Oro (Córdoba), Tarazá, y solo una es de origen urbano: la Capital Musical de Colombia (Ibagué).

4. Mano derecha: Algo que nos gusta hacer

Estas respuestas permiten dimensionar la potencialidad que tienen los gestos *performativos* propuestos para ampliar sus espectros sensibles y

reconocer su humanidad. Esto revela la posibilidad latente de siempre ser otro (tan presente en la sesión anterior), más allá de las etiquetas que asigna la sociedad o de las experiencias pasadas que muchos fijan en un determinismo inamovible. Estas respuestas, en consonancia con las referentes a sus sueños (pregunta 7), anuncian sus anhelos de una nueva vida y las diversas capacidades y gustos que podrían aprovechar para habitar el mundo y hacerse un lugar en él, en contra de las limitaciones que plantea el reparto diferencial de la precariedad.

Dos respuestas se refieren al estudio y al trabajo. Otras a lo que podría llamarse su vocación o sus *hobbies*: “*Me gustaría hacer confecciones*” [C.5.a (e)]; “*Cantar y la música*” [N.5.a (e)]; “*La música, cantar y ejecutar instrumentos de cuerda*” [V.5.a (e)]; “*Sicólogo*” [H.5.a (e)]; “*Me gusta mucho jugar fútbol y cocinar*” [5.9]; “*Bailar y recochar*” [M.5.a (e)]. Las otras cuatro dan cuenta de una cotidianidad y revelan sus condiciones humanas, actividades que muchas otras personas de la sociedad civil podrían disfrutar también: “*Escuchar el sonido de la naturaleza, amo trotar y soñar*” [5.1]; “*Comer, dormir y hablar*” [5.3]; “*Compartir en familia y con mis amigos*” [5.7] y “*Caminar por las mañanas*” [5.11].

5. Mano izquierda: Algo que queremos comunicar al mundo

Los *gestos-palabra* que surgieron en esta respuesta y la siguiente tienen un valor particular a la hora de analizar su proceso de reintegración, pues en ellos se manifiesta aquello que tienen para comunicarle o darle al mundo civil al que se han estado reintegrando en los últimos años. En esta medida, rompen los marcos hegemónicos y propician la emergencia de nuevos marcos perceptuales que permitan escucharlos.

El espectro de estas respuestas es muy diverso y resulta difícil agruparlas, tal vez, solo se acercan entre sí las siguientes: tres que se refieren a la paz o la no violencia (asunto advertido en la pregunta 1): “*La paz*” [V.5.a (e)], “*Paz*” [H.5.a (e)] y “*Me gustaría comunicarle al mundo que no haya tanta maldad*” [5.11], y otras que hacen énfasis sobre cómo se sienten en el tiempo presente de la reintegración: “*Que me siento muy bien*” [C.5.a (e)], “*Que soy muy feliz tan (sic) cual soy con mis defectos, pero soy feliz*” [5.7] y

“*Demostrarle al mundo firmeza*” [M.5.a (e)]. Las demás respuestas tienden puentes con otras respuestas de la sesión, en cuanto a cuestiones políticas: “*La escoria que nos muestran los canales de comunicación*” [5.1]; asuntos familiares: “*Que mi padre esté a mi lado*” [5.3]; su vocación: “*Demostrar al mundo mi talento en la música*” [N.5.a (e)], o sus valores: “*Respeto*” [W.5.a (e)]. Uno de los participantes era muy consciente de la situación de las personas que tienen alguna discapacidad o sufrieron alguna mutilación en la guerra: “*El mundo es maravilloso, solo que [...] personas que no apreciamos la vida estando en perfectas condiciones y con todas las cualidades, mientras que personas anhelando tener todas sus partes completas*” [5.9]. Uno de ellos manifestó expresamente su voluntad de compartir sus historias de vida: “*Comunicarle al mundo nuestro pasado*” [I.5.a (e)].

6. Pecho: ¿Qué es lo mejor que tenemos para darle al mundo?

En estas respuestas hay dos asuntos que saltan a la vista y, nuevamente, aparecen sus anhelos de un mundo en paz: “*Tolerancia y paz*” [H.5.a (e)], “*Una sonrisa, que no haya maldad, expresión de paz*” y “*Transmitir la importancia de la vida y el respeto a ella*” [5.1]. Y algunos quisieran darle al mundo sus conocimientos, refiriéndose a lo que han aprendido durante distintos momentos de sus vidas, a lo que dos respondieron: “*Nuestros conocimientos*” [V.5.a (e); I.5.a (e)], “*Honestidad*” [5.3], “*Educación*” [W.5.a (e)], “*Transmitirles a las personas cosas positivas como, por ejemplo, ser una mejor persona y no discriminar a los demás*” [5.9]. Esto genera un cuestionamiento desde el lado de la sociedad civil en la que los recibimos: ¿Qué es lo que nos falta por escuchar y reconocer en sus vidas, para ofrecer oportunidades que les permitan construir esas otras nuevas vidas que anhelan?

Una respuesta se inclinó hacia lo religioso: “*Dar todo el amor y darle gracias a Dios por crear el mundo donde todos gozamos y reímos*” [5.7], y otra hacia la vocación o los talentos: “*Mi talento y la humildad*” [N.5.a (e)]. Por último, una respuesta permite hacer un vínculo con la siguiente pregunta, refiriéndose a la otra nueva vida que desean y cuya esperanza y construcción diaria los vincula a la vida civil: “*La capacidad para salir adelante*” [M.5.a (e)]; este gesto-imagen está formado por letras y palabras recortadas, y se extiende más allá de su brazo, casi queriendo salirse de la imagen, buscando un horizonte futuro.

7. Nuestros sueños

En esta última pregunta, los gestos biográfico-*performativos* de las sesiones anteriores alcanzan una suerte de culmen o éxtasis y preparan el terreno para la última sesión, orientada por la pregunta: ¿Qué puedo ser distinto de lo que soy? Cada sesión, a su modo, jugó con diversas formas de responder a dicha pregunta, a través de múltiples *gestos-palabra*, *gestos-imagen* y *gestos-cuerpo*. La manifestación de los sueños juega un papel fundamental en la forma de mirar hacia los horizontes (siempre abiertos) del porvenir y evidencian la potencialidad de futuro que tiene el presente, develada durante las sesiones del laboratorio. Tales sueños forman parte del deseo de los excombatientes por tener otra nueva vida, quienes también manifestaron las formas y acciones de realización en que han materializado esta opción en los últimos años. Los rasgos que sobresalen en sus respuestas y que algunos de ellos comparten son: salir adelante, a través del estudio, el trabajo, el emprendimiento (proyecto productivo) o la vocación, sacar a su familia adelante, ser alguien en la vida, tener una casa, y viajar y habitar una Colombia en paz. Estos son los gestos-palabras en los que manifestaron dichos sueños:

“Terminar una carrera profesional” [5.1].

“Poder dar una casa a mi madre y comprarme una casa para mí. Llegar hacer [a ser] una empresaria” [5.3].

“Tener una casa y sacar a mi hija adelante” [W.5.a (e)].

“Mi sueño es ser cantante” [N.5.a (e)].

“Llegar a ver nuestro país en paz y armonía” [V.5.a (e)].

“Es ser alguien muy importante en la vida” [5.7].

“Viajar” [H.5.a (e)].

“Sueño con viajar” [5.9].

“Ser una mejor persona” [I.5.a (e)].

Los *collages*, en tanto gesto-imagen, dialogan, a su modo, con algunos de los elementos expresados en los *gestos-palabra*. En el *collage* 5.1 hay una silueta de alguien vestido de frac, simbolizando la carrera profesional y en la 5.3 aparecen los elementos de la empresaria y la casa. C no escribió su sueño y manifestó, durante la sesión, que quería ser odontóloga, pero sentía que eso no era posible, sin embargo, su gesto-imagen es claro: una persona del gremio de la salud [5.2]. En el *collage* de W aparece un pájaro, referido

a sus vínculos familiares y a su relación con la naturaleza, además, expresa en un recorte: “*El gran paso a la libertad*”, refiriéndose, probablemente, a su vida civil. En el *collage* de N, dos gestos materializan sus sueños: la palabra ARTIS-TA y una mano con un micrófono [5.5]. El gesto-imagen de V genera un montaje particular con su gesto-palabra: frente a su sueño de ver un país en paz, pega en la imagen un recorte que expresa: “*Ser con el otro*” [5.6]. Los *collages* 5.8 y 5.9 manifiestan su sueño de viajar con dos elementos diferentes: un volcán y un carro, respectivamente. Aunque el gesto-imagen 5.11 no tiene respuesta a esta pregunta, en la cabeza del *collage* aparece la frase: “*Una oportunidad para desarrollar más habilidades*”. Por último, el gesto-imagen de I expresa: “*La decisión*” [5.12], como una forma de ser mejor persona. Sobre su soledad, I expresó:

Tanta soledad no es buena, yo estoy muy solo. No tengo amigos. Me recomendaron ir a yoga por eso ... tengo este mundo vacío (señalando su cabeza) ... este proceso es muy difícil, es muy complicado todo lo que hay que hacer ... a veces me siento en riesgo. [I.5.c (o)]

Y compartió esta historia, lanzando unas preguntas sobre las etiquetas y los estigmas que suelen pesar, hoy en día, sobre los excombatientes:

Me gustaría contar lo qué pasó. Nosotros no somos lo que dicen. Quisiera compartir mis conocimientos. No sé por qué se ponen a decir que nosotros violábamos, eso es mentiras ... a la gente le dicen muchas cosas que no son ... yo era quien cuidaba la entrada a Ituango. Yo sabía quién pasaba por ahí. Una vez, paré a un bus, me subí y me presenté: “Yo hago parte del frente tal y necesito que se bajen”. En ese momento, una de las pasajeras, una muchacha esposa de un policía, cuando me acerqué, ella se puso a llorar, estaba temblando. Le pregunté por qué estaba así y me dijo que a ella le habían dicho en la Policía que nosotros éramos unos asesinos, unos monstruos. En ese momento me contó que esa era la forma en que educaban a los policías y militares. Le dije que era falso, que yo no le haría daño y, ya que estaba tan mal, la mandé en una moto de regreso ... Dígame, ¿usted qué piensa de mí?, ¿usted qué piensa de nosotros? [I.5.b (o).]

Sesión 6. Una nueva vida

Partitura-performance

Ocho movimientos:

Primer movimiento, *Lo recorrido*, se realiza en dos secciones. Primera, *Recordar*, se reparte a cada persona un sobre que lleva un dulce adentro, se pide que no se abra; se entrega, luego, una ficha bibliográfica por persona y se invita a recordar el recorrido a lo largo de los seis encuentros anteriores; se propone escoger un momento que haya sido significativo o haya gustado mucho y escribir en la ficha una palabra o una frase que lo represente. Posteriormente, quienes deseen, exponen su palabra y a qué se refiere. Se introduce la ficha en el sobre y, dispuestos en círculo, se ubica el sobre en el piso, al frente de cada uno. Segunda sección se juega *Viviendo con la familia Izquierdo*, en la que al leer la historia, cada vez que aparece la palabra izquierda(o) se da un desplazamiento con un paso hacia la izquierda, en el círculo, y cada vez que aparece la palabra derecha(o), uno hacia la derecha.

Segundo movimiento, *Nuevo currículum*, se realiza en siete secciones y lleva a cabo un ejercicio de memoria de algunas de las sesiones anteriores. Primera sección, se reparten lapiceros y seis fichas bibliográficas que se marcan del uno al seis. Luego, se escriben, en la ficha uno, los nombres y apellidos invertidos. Segunda sección, se traza una línea que divide la ficha dos en dos partes, se escribe un lugar y un objeto amado de la ciudad que se habita, uno en cada mitad; Tercera sección, *Paisaje-palabra: un recuerdo de una página*, se elige una palabra sobre el pasado –algún lugar del pasado, algo que guste del pasado o del lugar– y se realiza una breve historia al respecto en la ficha tres.. Cuarta sección, *Elemento animal*, se selecciona un animal favorito, al cual se le roba uno de sus atributos, se escribe esta cualidad en la ficha cuatro, indicando, además, ¿por qué o para qué se roba ese atributo? Quinta sección, se escribe en la ficha cinco: *¿Qué es lo mejor que tenemos para darle al mundo?*, recordando la parte del pecho del collage de la sesión pasada. Sexta sección, *Nuestros sueños, nuestros proyectos*, se escribe en la ficha seis: *¿Qué puede ser distinto de lo que es, qué le gustaría ser/hacer con la vida, distinto de lo que se ha sido y de lo que se ha hecho?*, luego, se escribe una acción concreta que puede efectuarse para seguir ese

camino. Séptima sección, se toma uno de los sobres, que no sea el propio, dispuestos en el piso, durante el movimiento uno.

Tercer movimiento, *Narro mi camino*, despliega la creación de una nueva vida. Se reparte una hoja de color a cada persona para escribir la historia de una nueva vida. Inicialmente, se le asigna un título, como si fuera un cuento o una novela, luego, retomando lo elaborado en las fichas durante el segundo movimiento y el sobre recibido del primero, se disponen los elementos en orden:

Mi nombre es... –ficha uno–, amo los... y los... de Medellín –ficha dos–, vengo de..., y recuerdo mucho.... –ficha tres–. Me robo.... de.... por o para... –ficha cuatro–. Mi compañero me regaló la palabra.... –ficha en el sobre–. Lo mejor que tengo para darle al mundo es... –ficha cinco–. Sueño con ser.... y me propongo... –ficha seis–.

Cuarto movimiento, *Sello del sobre*, se reparte pegamento y escarcha, con estos materiales se elabora un sello sencillo y representativo en el sobre, una marca y un sello propios, preferiblemente, figuras en lugar de palabras.

Quinto movimiento, *El otro me (re)presenta*, se realiza en tres secciones. Primera, se reúnen todos los elementos en el sobre, introduciendo en este, también, las siete fichas bibliográficas del segundo movimiento y la historia creada en el tercero. Segunda sección, se forma un círculo, se ponen los sobres al frente de cada uno, en el piso, y se repite la sección dos del segundo movimiento, *Viviendo con la familia Izquierdo*, quedando así ubicados en otro lugar del espacio. Tercera sección, se escuchan las historias de los compañeros. Cada persona abre el sobre, toma, solamente, la hoja de la narración, da un paso al frente y se presenta en primera persona, como si fuera ese su propio currículum. Al terminar la lectura, el autor de dicho currículum da un paso al frente, lo recibe y le da un abrazo. Finalizadas todas las lecturas, el grupo se da un fuerte aplauso.

Sexto movimiento, *Lectura “La vida nueva”*, genera la escucha de dos fragmentos de Orhan Pamuk.

Séptimo movimiento, *Conversación para consentimiento informado*, se reparten los formatos de consentimiento informado, se lee entre todos y se

Continúa...

plantean todas las preguntas e inquietudes, aclarando y conversando lo necesario. Quienes lo deseen, lo firman. Se recoge todo lo elaborado en la sesión, excepto dicho consentimiento y la hoja con la narración de la nueva historia.

Octavo movimiento, *Masaje colectivo. Buena vibra en el camino*, se lleva a cabo en tres secciones. Primera, se crea un abrazo colectivo, todos dispuestos en círculo. Cada uno masajea la espalda del compañero que tiene al lado, liberando tensiones con las yemas de los dedos, las palmas y los puños. Segunda sección, con desplazamientos hacia adentro y afuera del círculo, se crea un corazón que palpita; hacia adentro, sístole; hacia afuera, diástole. Se manifiesta el deseo por buena vibra en el camino. Tercera sección, se piensa en una palabra relacionada con los sueños, proyectos, con una *nueva vida*. A medida que cada persona pronuncia la suya, los demás la repiten, acogiendo juntos las palabras de todos. Finalmente, cada persona grita fuerte la suya, tres veces.

Lectura biográfica

Todo performance tiene en su centro una acción ritual, una 'restauración de comportamiento'⁹ (Schechner, 1985)

Yo quisiera ser un colibrí para visitar todas las flores [6.6]

La Sesión seis abrió espacio para imaginar nuevos escenarios para la vida bajo la pregunta: ¿Qué puedo ser distinto de lo que soy?, que detonó la emergencia de los sueños y la potencia de lo posible. Suscitar la reflexión por una nueva vida pretendió disminuir la brecha entre quién se es y quién se puede llegar a ser, que es equivalente a disminuir la brecha entre la condición, a veces apabullante, de vulnerabilidad frente a las circunstancias de la realidad, que pulsa por determinar la vida de modo contundente y definitivo, en el presente y desde el pasado, y el reconocimiento de la capacidad transformadora que puede llevar a quién se puede llegar a ser, mediante la imaginación y el acto creativo. Dicho de otro modo, esta pregunta encarna la potencia de deshacer los marcos que limitan la percepción y la idea de sí mismo, para crear nuevos marcos de representación de la propia existencia y del futuro.

Soñar una nueva vida induce un salto espaciotemporal para traer al presente destellos de lo que puede ser, cristalizando el futuro para trascender la *liminalidad* del momento actual, esa de estar viviendo una vida en transición y un proyecto de vida en conformación, dejando atrás lo que se era y encaminándose hacia lo que se puede ser. Y este salto trae consigo no solo hacer menos honda la incertidumbre, sino encontrar aquello que en el presente ya es semilla, para acercarse a lo anhelado.

Se invitó, pues, a acoger la propia historia, los orígenes y lo amado del pasado, lo aprendido a través de las vivencias, aquellas cotidianas y sencillas, y otras que llevan al límite la condición de lo humano, y explorar cómo las experiencias vividas constituyen la materia expresiva de la nueva historia, apropiándose, con ello, de su capacidad de *performar* otra realidad que trascienda los etiquetamientos y condicionamientos culturales, políticos y sociales. Para tal fin, se hace necesario reconocer que una nueva vida

⁹ La traducción es propia.

es posible y que esto requiere asumir la historia personal, que es única, singular. Las cuestiones orientadoras indujeron acciones de resignificación de sí mismo, de repensar y situar de otro modo su biografía, sus sueños y talentos y proyectarse hacia el futuro; la interacción con los demás compañeros propició resonancias y encuentros que hicieron posible la experiencia de vida en común en el ambiente seguro del laboratorio, lo cual ayuda a transformar el dolor y el horror en apertura y esperanza. Su forma de expresión se dio a través de *gestos-imagen*, *gestos-cuerpo* y *gestos-palabra* (orales y escritos).

Las respuestas a la pregunta por quién puedo ser distinto de lo que soy se evidencian en los títulos que dieron a sus nuevos currículum. Estas muestran cómo para algunos “ser distinto” se encuentra en relación estrecha con su estado interior y su percepción: “*Ser feliz*” [6.1] y “*La alegría*” [6.2]. Otros lo encuentran vinculado a los talentos y capacidades propios y su posibilidad de materialización: “*Cumplir con mis talentos*” [6.9] y “*Mis triunfos*” [6.7]. Mientras otras respuestas relacionan “ser distinto” con el mundo de las ideas y los sueños, o el primer momento de planear antes de llevar a la acción: “*Nuevas ideas*” [6.3], “*Propósitos de un soñador*” [6.5], “*Mi historietta*” [6.8] y “*Utopía y realidad*” [6.4]. Una respuesta se destaca debido a su diferencia frente a las otras, al no tener una categoría en relación evidente con la pregunta, connotada, quizás, con una mayor fuerza simbólica para quien responde: “*Un colibrí*” [6.6].

En relación con el lugar y un objeto amados de Medellín, las respuestas evidencian, en unos casos, la asociación de Medellín con su formación para el futuro y su posibilidad de subsistencia: “*Amo los (colegios) y los metros (un metro)*” [6.3], “*Amo los apartamentos y los requintos*” [6.4]. Sobresale, por su reiteración, la evocación e importancia de la naturaleza en su vida, puesta en cada caso, en relación con otros ámbitos o condiciones de su singularidad: “*Amo los parques y viajar*” [6.1], “*Los qusumbos (sic) y el Parque de las Aguas*” [6.2], “*Amo las nabes (sic) y el Parque Norte*” [6.6], “*Amo las montañas, los ríos, la casa*” [6.7], “*Amo las uvas y el campo*” [6.9], y en un caso, esta singularidad se conecta, también, con otra línea de respuestas relativas a la vida íntima y privada: “*Amo mi almoada (sic) y el Parque Arví*” [6.5], “*Amo mi casa y el celular*” [6.8], siendo esta última, quizás, evidencia, además de la importancia que da a la comunicación e interacción.

En cuanto al lugar del pasado o de dónde se viene, algunas respuestas relacionan el lugar de origen con la infancia: “*La finca y de mi niñez*” [6.1], “*Bengo (sic) de mi tierra y recuerdo mi niñez*” (sic) [6.6], “*Vengo del pueblo y recuerdo mi niñez (sic), mi infancia*” [6.9]. Otras relacionan el lugar de origen y los recuerdos del ambiente o de sus vivencias allí: “*Benengo [vengo] -el- del campo y recuerdo (sic) la naturaleza*” [6.3], “*Vengo de las montañas y recuerdo el mar y la paz*” [6.7], “*Vengo del pueblo y tengo muchos recuerdos*” [6.8]. Una respuesta vincula el recuerdo del pasado con el lugar y un elemento característico de este: “*Vengo de San Pablo, La Caña y recuerdo mucho mi niñez*” [6.2]. Finalmente, sobresalen por su carácter abstracto, que evidencia otra forma de articular la experiencia de procedencia y de vincular el lenguaje: “*Vengo de la revolución y recuerdo mucho mis compañeros*” [6.4], “*Vengo de la historia, de los recuerdos, de las vivencias*” (sic) [6.5].

La propuesta de pensar en un animal que les guste, robarle un atributo y explicar por qué o para qué ese atributo, muestra una serie de animales propios de contextos conocidos, vinculados, quizás, a los afectos derivados de la experiencia directa. Algunos de ellos relacionados con aspectos del pensamiento y la inteligencia: “*Ser un loro para ser inteligente para hablar*” [6.1], “*Me robo (sic) una gaviota para bolar (sic) bien alto mis pensamientos*” [6.3], “*Tomo la seguridad del pavo real y su inteligencia (sic) para marcar territorio*” [6.5], y otros, con experiencias más sensoriales y anímicas: “*Me robo mi ardilla y mi cusumbon (sic) para caricialos (sic)*” [6.2], “*Yo quisiera ser un colibrí para bisitar (sic) todas las flores*” [6.6], “*Quisiera ser una paloma para volar en el aire*” [6.9]. Tres respuestas aluden a animales de otros contextos que no evocan una interacción directa con ellos, evidenciando abstracción y simbolización: “*Me robo los tigres porque son un símbolo muy importante en la China, pues se aprende de sus habilidades*” [6.4], “*Me robo la agilidad de la pantera*” [6.7], “*Quiero ser el león para ser el rey de la selva*” [6.8].

Describiendo lo que un compañero le regaló en el laboratorio, se encontraron respuestas que dan cuenta de las expresiones de afecto, emoción y solidaridad: “*Sonrisa*” [6.1], “*Mis sueños y la unión*” [6.4], “*Mucha felisidad (sic)*” [6.5], “*Felisidad (sic)*” (2) [6.6; 6.7], “*Sonrisas*” [6.8], “*Dolor y encuentro*” [6.9]. Una respuesta alude, igualmente, a una emoción, articulada con una experiencia de otra sesión del laboratorio: “*Alegría y máscara*” [6.2]. Y otra respuesta alude al contexto de esta sesión, en particular, compartiendo su sueño y posibilidad de ser distinto: “*Nuevas ideas*” [6.3]. Cabe destacar

que todas las respuestas reflejan sentimientos de gozo (alegría, felicidad, sonrisas), optimismo (sueños) y vinculación (unión, encuentro), lo cual pone en evidencia cómo, pese a su experiencia en la guerra, existe resiliencia y resignificación, capacidad de conectarse con la esperanza, la empatía y el contacto amable y fraternal con el otro, así como la generosidad de brindar a los demás experiencias positivas y establecer vínculos que se fortalecen mediante la proximidad y el estímulo. Solo una respuesta alude, en una de sus partes, a un sentimiento de dolor.

En respuesta a lo mejor que se tiene para darle al mundo, surgieron unas respuestas relacionadas con sentimientos y cualidades personales, dándose, en este sentido, a sí mismos o, dicho de otro modo, relacionadas con el ser: “Amor” [6.2], “Armonía y comprensión” [6.4], “Lo mejor que e (sic) podido obtener (sic): respecto (sic)”, “Amabilidad y perdón” [6.5], “Humildad y sencillez” [6.7], “Humildad y cariño” [6.8]; “Umildad (sic)”, “Honestidad, sinceridad” [6.9]. Tres respuestas aluden más al hacer y a un camino de oportunidades que se está trazando: “Educación” (2) [6.1; 6.6] y “Mis conocimientos” [6.3]. En ambos casos las respuestas dan cuenta del deseo de aportar positivamente, de integrarse desde sus capacidades y de transformar su realidad. Se escuchan las voces de quienes, habiendo abandonado un camino de violencia, reconocen en sí mismos sentimientos y actitudes que fundan la posibilidad de crear comunidad y encuentro al margen del dolor, de habitar el mundo en formas nuevas, siendo-con otros.

Finalmente, a la pregunta por un sueño y una acción concreta para acercarse a este, respondieron unos, en relación con su hacer, con el desempeño profesional o laboral anhelado, asociado a oportunidades de mejorar sus condiciones de vida: “Mi sueño es poner una tienda de abarrotes” [6.1], “Sueño con ser (sic) odtologa [odontóloga] y me propongo (sic) para ser (sic)” [6.2], “Sueño con ser (sic) un buen ingeniero (sic) civil i (sic) me propongo estudiar mucho por el sueño anelado (sic)” [6.3], “Sueño con ser el mejor barbero y me propongo aprender más” [6.8]. En otras, este desempeño tiene un carácter artístico y creativo: “Y me propongo ser un diseñador reconocido (sic) a nivel nacional (sic), y a largo tiempo un actor de sine (sic) o tv” [6.5], “Sueño con ser cantante y me propongo a triunfar cada día más ante el público” [6.9], “Sueño con aprender a tocar instrumentos (sic) y me propongo aprender a tocar guitarra (sic) y acordeón (sic)” [6.6]. Dos respuestas dan cuenta, también, del sueño, en relación con el desempeño laboral a futuro,

pero introducen, además, el deseo de aportar a otros, de ayudar, manifestando interés en el bien común: “Sueño con ser empresario, y me propongo generar empleo fabricando instrumentos de cuerda. Se realizará buscando socios del gremio de la música (sic)” [6.4]; y “Sueño con terminar de estudiar y montar una fundación y me propongo seguir estudiando” [6.7]¹⁰. Se hace visible el arraigo en nuevas formas de sentido y proyección de su vida, el anhelo de materializar escenarios para la superación de las condiciones de vida en precariedad.

En esta sesión, V manifestó: “Yo vengo de la revolución. Los compañeros son muy importantes cuando uno está allá. Yo me los encuentro por la calle y nos miramos y sabemos que somos compañeros” [V.6.b (o)]. Al cerrar la sesión, manifestó, también, que se sentía construyendo amistades, que se sentía entre amigos. Este testimonio permite vislumbrar el valor de los vínculos, tanto en el contexto pasado como en el actual. Por un lado, en cuanto son fuente de soporte y seguridad: sentirse entre amigos, visto, escuchado y recibido. Por otro, en la medida en que estos vínculos generan espacios que permiten trascender la soledad, más allá del contexto y situación: los compañeros “allá”, esos que aún se encuentran y se saben compañeros, historias compartidas que generan lazos que permanecen en el tiempo, y los amigos nuevos que se construyen “acá”.

Se insinúa, también, una suerte de secreto compartido, de un vínculo que no puede hacerse explícito, en razón del riesgo que comporta su enunciación: la muerte o el etiquetamiento que conllevan a la exclusión, de allí que el encuentro en el espacio público –la calle–, ese espacio abierto a las miradas de cualquiera y de todos, sea un lugar para el silencio, para el encuentro a través del gesto, la mirada que certifica la experiencia compartida, un lugar para el anonimato, –no el que es propio, justamente, del transitar cotidiano por el espacio público: anonimato por elección, sino del anonimato por obligación–.

Otro elemento resulta significativo: el enunciado de que viene de la revolución, que habla de otra forma de arraigo, del vínculo desde el pensamiento

¹⁰ En otro momento la persona comenta que es una fundación para acompañar caídos en combates, que están inválidos y ciegos

y desde una ideología que permea el presente y afirma identidad. Finalmente, la denominación de la vivencia de la guerra como un “allá”, parece informar acerca de lo innombrable de la experiencia, bien sea por seguridad –en razón de la necesidad de anonimato y secreto mencionados–, bien sea con la intención de neutralizar la connotación violenta de la guerra, o para adaptarse a una nueva realidad: sean estas u otras las razones, se hace visible, de cualquier forma, el recurso indirecto en el uso del lenguaje para referirse a lo vivido en el pasado.

La sesión *Una nueva vida* llevaba, finalmente, en la experiencia del discutir por las preguntas y respuestas, a crear una historia sobre sí mismo, un currículum nuevo hecho a partir de los fragmentos constituidos por cada respuesta. Estas son las historias:

Ser feliz

Mi nombre es...

Amo los parques y viajar.

La finca y de mi niñez.

Ser un loro para ser inteligente para hablar.

Un compañero me regaló sonrisa.

Lo mejor que tengo [para darle al mundo] es educación.

Mi sueño es poner una tienda de abarrotes [6.1].

La alegría

Amo los qusumbos y el Parque de las Aguas.

Vengo de San Pablo, La Caña y recuerdo mucho mi niñez.

Me robo mi ardilla y mi qusumbo para acariciarlos.

Un compañero me regaló alegría y máscara.

Lo mejor que tengo [para dar] es amor.

Sueño con ser odontóloga [6.2].

Nuevas ideas

Amo los colegios y los metros.

Vengo del campo y recuerdo la naturaleza.

Me robo una gaviota para volar bien alto mis pensamientos.

Un compañero me regaló nuevas ideas.

Lo mejor que tengo es (son) mis conocimientos.

Sueño con ser un buen ingeniero civil y me propongo estudiar mucho para el sueño anhelado [6.3].

Utopía y realidad

Amo los apartamentos y los requintos.

Vengo de la revolución y recuerdo mucho mis compañeros.

Me robo los tigres porque son un símbolo muy importante en la China, pues se aprende de sus habilidades.

Una compañera me regaló mis sueños y la unión.

Lo mejor que tengo es armonía y comprensión.

Sueño con ser empresario y me propongo generar empleo.

Fabricando instrumentos de cuerda.

Se realizará buscando socios del gremio de la música [6.4].

Propósitos de un soñador

Mi nombre es...

Amo mi almohada y el Parque Arví.

Vengo de la historia, de los recuerdos, de las vivencias.

Tomo la seguridad del pavo real y su inteligencia para marcar territorio.

Me obsequiaron mucha felicidad.

Lo mejor que he podido obtener: respeto, amabilidad, perdón.

Y me propongo ser un diseñador reconocido a nivel nacional y, a largo tiempo, un actor de cine o tv [6.5].

Mi nombre es...

Amo las aves y el Parque Norte.

Vengo de mi tierra y recuerdo mi niñez.

Yo quisiera ser un colibrí para visitar todas las flores.

Un compañero me regala felicidad.

Lo mejor que tengo es educación.

Sueño con aprender a tocar instrumentos y me propongo aprender a tocar guitarra y acordeón [6.6].

Mis triunfos

Amo las montañas, los ríos, la casa.

Vengo de las montañas y recuerdo el mar y la paz.

Me robo la agilidad de la pantera.

Un compañero me regaló felicidad.

Lo mejor que tengo es humildad y sencillez.

Sueño con terminar de estudiar y montar una fundación
me propongo seguir estudiando.*

*Una fundación para acompañar caídos en combates, que están inválidos y ciegos [6.7].

Mi historieta

Mi nombre es...

Amo mi casa y el celular.

Vengo del pueblo y tengo muchos recuerdos.

Quiero ser el león para ser el rey de la selva.

Un compañero me regaló sonrisas.

Lo mejor que tengo es humildad y cariño.

Sueño con ser el mejor barbero y me propongo aprender más [6.8].

Cumplir con mis talentos

Amo las uvas y el campo.

Vengo del pueblo y recuerdo mi niñez, mi infancia.

Quisiera ser una paloma para volar en el aire.

Un compañero me regaló dolor y encuentro.

Lo mejor que tengo es humildad, honestidad, sinceridad.

Sueño con ser cantante y me propongo triunfar cada día más ante el público [6.9].

En conclusión, las respuestas y su articulación en historias ponen de manifiesto lo humano y la profunda semejanza en los sueños y anhelos que tenemos como seres de la misma especie, así mismo la manera en la que afrontamos la incertidumbre ante el futuro y sus posibilidades de realización. Al pensar en una nueva vida, las respuestas muestran la vulnerabilidad que todos compartimos y la posibilidad que al lado de esta se revela; allí las diferencias que existen por su condición de personas en proceso de reintegración desaparecen, quedando todos expuestos a la belleza, los miedos y retos que, en tanto humanos, nos constituyen.

Sesión 7. Cierre

Partitura-performance

Tres movimientos:

Primer movimiento, *Compartir*, crea un momento de conversación en torno a un alimento que se comparte. Surge una conversación libre sobre el ciclo que finaliza, lo que se sintió, lo que gustó, lo que conmovió, lo que trajo retos.

Segundo movimiento, *Planes y propuesta*, anuncia futuros encuentros en otros ciclos que se desarrollarán.

Tercer movimiento, *Kit biográfico: una invitación a escribir*, se realiza en tres secciones. Primera, se hace entrega de un kit conformado por libreta, lápiz, borrador, lapicero negro, lapicero de color, una crayola, sacapuntas, marcador negro, marcador de color, y unos stickers, para tomar a elección, que se usarán para dar al propio kit un sello personal. Segunda, se abre un espacio para explorar el kit, mientras se hace una invitación a continuar con la escritura biográfica en la vida cotidiana, utilizando el kit. Tercera, sentados, dispersos por el espacio, se enuncian las *preguntas para viajar*, las cuales pueden orientar algunas maneras de abordar la escritura: describir el lugar donde vive -la casa o habitación-, sus colores, olores, sombras, iluminación, sus objetos y su historia; escuchar una canción que le guste mucho, seleccionar una de las frases de la canción y copiarla en la libreta; expresar algún sentimiento rayando con crayola sobre dos páginas de la libreta; observar cómo se siente en ese momento, buscar tres imágenes para expresar el sentimiento; escribir un sueño que tiene para el futuro y cinco acciones concretas para lograrlo; hacer una lista de palabras luz, seleccionar una de ellas y hacer una historia, cuento, relato de esa palabra; hacer una lista de palabras sombra, seleccionar una y hacer una historia, cuento, relato de esa palabra; buscar una imagen sobre el pasado, una sobre el presente y una sobre el futuro, pegar las tres imágenes juntas en una página de la libreta; escribir algún recuerdo: ¿qué sucedió?, ¿en dónde?, ¿con quién?, ¿cómo se siente recordando?; dibujar algún objeto que le guste mucho; luego, quienes deseen pegan los stickers e inician algo de escritura en la libreta, de esta manera se cierra el ciclo *Las palabras a lo largo de la vida*.

Sesión 7. Cierre

Primer movimiento, *Compartir*

E	Salón
O	Comida y bebidas
C	Recordar, sentir, observar
CM	Compartir, comer, beber, conversar

Lectura biográfica

“Si queremos que la guerra se acabe, debemos comunicar todo esto”

[X.7.a (o)]

En esta sesión se generó un espacio de conversación libre, en el que se interactuó mientras se compartían alimentos y bebidas, disfrutando la atmósfera de confianza y seguridad ganadas, gradualmente, a través de las distintas sesiones del laboratorio y lograda gracias a la escucha y el compromiso asumidos entre todos los participantes –equipo de investigación y personas en proceso de reintegración–, que han hecho lo posible por mantenerse abiertos y receptivos en un acuerdo tácito de *performar* juntos las experiencias y de atreverse a explorarlas, y un pacto explícito de respetar la historia de cada uno, para crear un microespacio de comunidad. En medio del diálogo surgen algunos testimonios en los que se evidencia la vulnerabilidad derivada de condiciones infraestructurales precarias atravesadas, además, por la experiencia de la guerra y por las acciones requeridas para adaptarse a una nueva manera de habitar el mundo, apostándole a superar el dolor y el horror de las experiencias límite vividas y a descubrir formas alternativas a la violencia:

A mí me da mucha nostalgia el pasado. ¿Usted qué haría si le dijeran que tiene que quedarse en este salón toda la vida? ¿Usted qué le diría a alguien que ya no quiere nada, que se quiere morir? ... yo tengo una hija, la saqué de la guerra y mi mamá me la cuida. A mi mamá la conocí hace dos años. Cuando yo tenía cinco años, a ella la sacaron del grupo y apenas la conocía. A mi hija

la quiero mucho y estoy haciendo de todo para que no le falte nada ... yo ya no volvería, ya tengo 25 años y me siento muy cansado para la guerra. Allá, todos estábamos congregados por un mismo ideal, éramos amigos. Ahora no tengo a nadie, no dejan que nadie me visite. Una vez salí de mi apartamento y me dieron siete tiros. No sé quién fue. Cuando a mí me capturaron, aparecí en muchos medios. Yo estoy en peligro. [H.7.a (o)]

No había vuelto por problemas jurídicos. Me despidieron de mi trabajo y debía estar en Ituango. Yo he cometido muchos errores y me llamaron para que algunas personas dijeran: "Ese es, ese no es" y, si alguien quiere joderlo a uno dice: "Ese es". Yo no puedo contratar con el Estado, yo solo puedo trabajar con el que me conozca ... con estas condiciones, dan ganas de devolverse. Medellín es muy mala influencia, por eso necesito trabajar para tener la cabeza ocupada. Yo he cometido muchas cosas por venganza y contra quienes quería hacer algo, están por ahí ... mi sueño es paz interior. [L.7.a (o)]

L contó que, de las actividades realizadas, la que más le había gustado era pintar con crayola, que a él le gustaba mucho dibujar y tenía varios dibujos en su casa. A su libreta la tituló *Una pausa en la vida*. Otro de los participantes del ciclo, al preguntarle si le gustaría que lo que allí había sucedido lo conociera alguien más, dijo: "*Si queremos que la guerra se acabe, debemos comunicar todo esto*" [X.7.a (o)].

"No es lo que somos, sino lo que queremos ser" [L.1.a (e)].

Referencias bibliográficas

- Bajtín, M. M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Alianza Editorial.
- Benjamin, W. (2001). El narrador. En W. Benjamin, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Taurus.
- Birmingham. (2017). *Hannah Arendt y los derechos humanos*. Prometeo.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Delory-Momberger, C. (2015). *La condición biográfica. Ensayos sobre el relato de sí en la modernidad avanzada*. Universidad de Antioquia.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Informe general*. Centro Nacional de Memoria Histórica, Departamento para la Prosperidad Social, Prosperidad para todos.
- Mèlich, J-C. (2002). *Filosofía de la finitud*. Herder.
- Mèlich, J-C. (2016). *La prosa de la vida. Fragmentos filosóficos II*. Fragmenta Editorial.
- Schechner, R. (1985). *Between Theatre and Anthropology*. University of Pennsylvania Press.